

Un gesto del genial

**CHARLIE
CHAPLIN**

en su última producción

«TIEMPOS MODERNOS»

cuyo estreno en Nueva York
ha constituido un éxito.

Foto Artistas Asociados

498
FilmoTeca
de Catalunya

Popular film

33
Ct.

POPULAR FILM

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60.

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 497

27 de febrero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., "Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

¡SOS!... ¡SOS!... ¡UN DIRECTOR-POETA!...

El verso es el primer parto de toda literatura; precede a la prosa como el instrumento de percusión al de cuerda; como la fantasía a la razón. Es un proceso natural que no ha desmentido ninguna raza. «Los túrdulos—iberos andaluces—tenían leyes en verso, a las que se atribuían 6.000 años de antigüedad», dicen los investigadores. Lo mismo ocurría en la India. Y en Grecia. Y en todas las civilizaciones primitivas. El «Ramayana», el «Mahabharata», la «Iliada», el Antiguo Testamento..., son recopilaciones de versos de rapsodas y profetas. Ya sé que no digo nada nuevo. Preparo la premisa mayor de un silogismo. Luego veréis la consecuencia.

Cuando se derrumban las primitivas civilizaciones y, del caos de la Alta Edad Media, van surgiendo las nuevas nacionalidades y empiezan a acusar, en los siglos XII y XIII, una fisonomía propia, también es el verso, en los «cantares de gesta», en «Tristán e Isolda», en la «Canción de Rolando», en el poema del Cid, en el provenzalismo, en los trovadores toscanos y sicilianos, en los poemas normandos de héroe popular, «King Horn», «Havelok, el danés», etcétera, etc., es el verso, digo, el primer balbuceo de las lenguas modernas.

Diríase que, en literatura, la prosa es la forma artificial. Y en el género dramático, sobre todo, advenediza. Hoy se anuncia: «Drama en tantos actos, y en verso». Hasta hace muy poco, había que advertir: «...y en prosa», porque eso era la excepción.

Ya no se cree en el verso, pero tampoco se cree en la poesía, es decir, en el arte, «producto de una época metafísica y atrasada», ha escrito Baroja. Antes que él lo había dicho Tolstoi en un momento de crisis espiritual, sin perjuicio de seguir haciendo arte mientras abominaba de él.

Nos hallamos ante una tendencia prosaica: el arte es producto bárbaro, empiezan a decir voces aisladas. Pronto formarán coro, y la tendencia prosaica, negativa, antiestética, hará su camino en el corazón de los hombres. Nos habremos pronunciado entonces contra la Belleza, o sea contra el Bien hecho luz.

Obsérvese el proceso de corrupción: primero, menosprecio a la forma poética, que no es poesía pero que es su natural envoltura y complemento, y que permite al poeta expresar como nadie lo que ha expresado y sentido todo el mundo (Marcelino Menéndez Pelayo). Luego, destruida la forma, se ataca la substancia, y se niega el arte, que, en cualquiera de sus manifestaciones es poesía, espíritu, ideal. Se destruyen en primer lugar las representaciones sensibles, y, después, el símbolo; se empieza siendo iconoclasta para acabar en ateo.

Y he llegado adonde quería. El cinema español no ha cultivado la forma poética—entiéndase bien—, el afán de poetizar, siquiera externamente, los temas que trataba. Empezó haciendo prosa, copiando prosa, y en ella vive hundido hasta los ojos. No ve más allá del chiste, del retruécano o de su descomposición sentimental, el folletín. Ha nacido viejo y descreído. No vuela porque no cree en alas. El escepticismo es fatal para el arte. Por eso, nuestra producción agoniza antes de nacer. Necesita poesía, que es el oxígeno de las almas jóvenes.

Un director-poeta le haría más bien a nuestro cinema prosaico, plagiador teatral y glosador de «couplets», que una legión de técnicos. ¿Por qué creéis que ardió la «Orpheus»? Porque se estaba rodando allí un «couplet» fementido, y el dios del cinema dijo: «¡Basta!».

Si, la gran necesidad, el urgente y heroico remedio para nuestra cinematografía no es la organización, ni la protección oficial, ni el capital, ni la experiencia técnica, ni siquiera la buena fotografía y el claro sonido; es el director-poeta. Pero yo no sé de ninguno.

Tenemos estudios, bellezas naturales, tradición, temperamento, actores con entusiasmo, público dispuesto a aplaudir e incluso editoras capaces de gastarse medio millón de pesetas y aún más en una película. Sólo nos falta el director que diga: «¡Se acabó la prosa vil! ¡No quiero fotografiar más naturaleza muerta, ni más sainetes, ni más «couplets»! Voy a hacer poesía, aunque me lo prohiban; aunque me den un libro de literatura vieja. Yo sacaré de él un «guión» que rezume poesía. Porque la luz no está en las cosas, sino en el rayo de sol que las ilumina.»

¿Hay algún director capaz de sentir y hacer eso? ¿No? Entonces, es que no tenemos ningún director-poeta. Y habrá que concluir fatalmente: A excepción de lo que ha pasado en todas las manifestaciones artísticas del mundo entero, la génesis del cinematógrafo español es una paradoja: la razón taquillera precede a la expresión poética; la prosa, a la poesía; el caduco escepticismo, al joven ideal, y, antes que el instrumento de percusión—el bizarro tambor—o el de aire—la bucólica flauta—, hemos aprendido a tocar el violón, es decir, el instrumento de cuerda o de tripa, que es la que nos pierde a todos.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

PANTALLAS DE BARCELONA

Urquinaona: «¡Vida mía!»

UNA comedia alegre, graciosa, sin ninguna trascendencia, pero en la que se combinan perfectamente los matices sentimentales con los rasgos de humorismo y con las pinceladas cómicas. En «¡Vida mía!» todas las escenas siguen un ritmo ligero, todos los sucesos que trenzan la acción son finos, bien proporcionados, sin sorpresas, sin estridencias, pero sin perder un sólo momento el interés que, al contrario, va en aumento según la acción avanza hacia el final.

Con un argumento sencillo ha realizado Tourjansky un film verdaderamente encantador, de una suave entonación artística, y en el que las imágenes alcanzan el máximo decoro.

Martha Eggerth, heroína de la comedia, logra una de sus mejores creaciones. La bella actriz vienesa perfila un tipo femenino delicioso: el de una cantante célebre que siente la añoranza de sus campos de Hungría, que parecen inspirar sus canciones, maravillosamente interpretadas bajo las dulces melodías de Franz Lehár. Ella, «el ruiseñor vienes», como se ha dado en llamar a esta gentil artista, es el alma, delicada y luminosa, de la obra.

Pero en realidad, todos los intérpretes, sin excepción, cumplen dignamente su cometido. Acaso el más acertado de los que ocupan el segundo plano, es el actor que encarna al viejo criado, por la sobriedad de su gesto y por la gracia que, sin chocarrerías, im-

prime a su personaje. El galán—cuyo nombre no retenemos en la memoria—y el corpulento W. Albach, en su papel de padre, tienen también aciertos interpretativos.

«¡Vida mía!» fué presentada por Ufilms y gustó plenamente al público por sus indiscutibles valores de realización e interpretación.

M. S.

Fantasio: «La verbena heroica»

GRAN Premio de la Cinematografía Francesa, nunca mejor otorgado que en esta ocasión. Yo, además, le califico del film de entraña histórica realizado por el cine universal... ¿Qué importa que no se ajuste a ningún hecho histórico verdadero?... Estudia una época, un momento de la historia y nos le ofrece en imágenes de autenticidad jamás igualada. Sus fotogramas se apoyan en algo más que en la historia misma... Son reflejos vivos de la obra inmortal de los grandes maestros de la escuela flamenca. Escenas de la vida doméstica de Teniers, bodegones de Rembrandt.

La reconstrucción plástica del ambiente, la selección de tipos, el atavío de la época, están tan fielmente copiados y tan sabiamente concatenados, que más que un film de hoy semeja una ventana abierta al pasado de aquellos siglos, en que el sol del Imperio español se nublaba, cansado de las luchas religiosas en que ardiera el espíritu de Felipe II, mantenido por la decadencia de los Austrias, cuyo crepúsculo anuncian los desiertos del conde Duque y

la pequeñez espiritual de los príncipes de la dinastía que rige los destinos del más colosal imperio que viera la tierra.

Aún hasta nuestros días ha llegado la leyenda, en formas bajas, a comentar sarcásticamente nuestros errores, aumentados por el odio de los pueblos que supieron del yugo trágico de nuestros impulsos de guerra.

Jacques Feyder le seduce en este film, más que la historia misma, sus esencias espirituales, el fundamento psicológico en que se apoya el comentario histórico o la forma legendaria que le acompaña en paralelo poético de fantasía.

Y el tema elegido se presta a la expresión cinematográfica más que cualquiera de los hechos verdaderos que llenaron de sangre y de ceno, de gloria y de sacrificio, aquel momento histórico de nuestra decadencia en Flandes.

Las imágenes que acumula el talento de este director francés sobre la pantalla son esencialmente históricas, aunque el tema en que se basa la fábula sea producto de la imaginación caprichosa de un artista actual. Los famosos Tercios de Flandes debieron estar vestidos de aquella leyenda de terror y de muerte con que los anuncia el temor de las gentes que los han de soportar. «Los mejores soldados del mundo», les llamó la época en que vivieron aquellas tropas mercenarias animadas por el genio de un pueblo lanzado a la conquista y presente en todas sus recias individualidades. La entrada del correo de conde Duque de Olivares en el pueblo flamenco que sirve de marco a la farsa, es, en símbolo, la entrada orgullosa de todo el espíritu del Imperio español en la sala del concejo de un pueblo burgués y acomodado, en abierta, pero temerosa resistencia al bárbaro que los humilla con su grandeza y su desprecio. Jacques Feyder ha sabido ver, sin apasionamientos, el momento histórico en que se habían de mover sus personajes, pues de otra manera le hubiera sido imposible dar a su farsa valores tan humanos y matices tan varios.

En ninguna otra obra cinematográfica llega a tan alto el *spirit* francés, su fino concepto del humorismo, su *delicatesse* para expresar incluso aquello en que el artista debe de tener en cuenta el peligro de lo grotesco o de lo grosero que le sale al paso en formas, humanísimas, sí, pero fáciles de desviar el buen gusto, si éste no es algo más que una palabra sin compensación en el espíritu que la ha de soportar.

Tal vez se excedió un poco en la pintura de la masculinidad flamenca; pero lógico también es este exceso, que le ha de servir de contrafigura a la recia expresión del invasor.

Jean Murat, interpreta admirablemente al conde Duque de Olivares; Françoise Rosay, en su papel de «alcaldesa», raya a tan alto que nos hubiese sido difícil, para elogiarla, llegar a un paralelo equitativo. Su labor en el film es sencillamente magistral. El resto de los intérpretes dignos de todo aplauso.

La cámara no tiene un solo fallo, ni en exteriores ni en interiores. Digna de un Gran Premio.

Es la primera vez que, en un film hecho en el extranjero sobre un tema español, quedamos los españoles expresados y vistos con dignidad. Nuestros errores de Flandes podían haber llevado a Feyder a conceptos de crueldad. No ha sido así: la España que se adivina a través de estos fotogramas responde a una nobleza de conceptos en el autor que nosotros agradecemos al arte cinematográfico francés, y en especial a este formidable realizador, Jacques Feyder, que ha dado al mundo una buena prueba de lo que el film histórico puede ser cuando tropieza en su camino con un artista verdadero.

Estrenos a boleto

En el Coliseum la Paramount nos presentó «Fuga apasionada», un film con Miriam Hopkins, Bing Crosby y Ketty Carlisle en los principales papeles.

Toda esta película se apoya en el absurdo. Nada hay, más que la firma, que merezca una consideración. La farsa es necia y de mal gusto, y los personajes que la viven falsos y fritos de humanidad.

Los intérpretes hacen cuanto pueden por salvar el film, empresa superior a sus fuerzas, pues de nada sirven el talento interpretativo de Miriam Hopkins y la voz bien timbrada de Bing Crosby y de Ketty Carlisle.

* * * * *

En el Astoria vimos «Vicio y virtud» y «La estrella de medianoche», ambas del programa de Radio Films. La primera es una comedia de escasa trascendencia, pero bien realizada y mejor interpretada. La segunda, base del programa, es un film de carácter policíaco que entretiene e intriga. La farsa está bien expuesta y se ve con gusto, aunque a veces cae en la inverosimilitud y en lo convencional.

William Powell y Ginger Rogers, intérpretes centrales del film, realizan una labor digna de su renombre y de su fama. La presentación cuidada y lujosa y la fotografía excelente.

* * * * *

En el Fémina se estrenó «Sangre de circo», producción Metro Goldwyn Mayer sin importancia, a pesar del renombre de sus intérpretes.

* * * * *

En el Cataluña, un film nacional interpretado por Casimiro Ortas, su esposa, la señora Garcialonso, por Anselmo Fernandez y por Busquets.

De los tres primeros no sabemos quién está peor, aunque los tres hacen lo posible por sobresalir.

El director, de cuyo nombre no quiero acordarme, es un señor extranjero a quien Ibérica tomó como «estrella» y como maestro en ciencia cinematográfica. Bien pudo este señor quedarse quieto en su país, pues para que hagan estupideces ya tenemos bastante con muchos de nuestros pseudodirectores que, por lo menos, son de casa y tienen cierto derecho a vivir sobre el país.

Señores de Ibérica Film: para esto no se trae un extranjero. Una gansada de tal especie cualquier adoquín desvergonzado se lo haría por menos dinero.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

PELETERIA FOURRURES



MARCA REGISTRADA

ALMERON, 74-76 PRAL.
TELÉFONO, 77.726

BARCELONA

ALÁ

TEMAS PARA
EL FILM

LA HORA FANTÁSTICA

(MUERTE Y NUEVA VIDA DE JUSTO V. MARTÍN)

No sé si todos vosotros habréis sentido alguna vez un dolor de muelas. No uno de esos agudos, parecido a un griterío de veinte chiquillos, y que pasa bastante pronto. Si no uno de sordo, caído; apenas sensible, os desasosiega, os mata poco a poco, hasta que consigues rendiros. Gritáis entonces: «¡No puedo más! ¡No puedo más! He dado todo lo posible.» Inútil. El dolor tenaz, aunque suave, sigue taladrando vuestros molares (que tan poco queridos os parecían en tiempos de calma), vuestras encías, retorciendo los nervios más sensibles de vuestra boca, en un apretón o estirón que pudiera pasar por benévolo y es del microbio más sabio en los artificios del dolor. Lento, muy lento, pulsa suave y continuamente las cuerdas todas, en busca de sus dolorosas notas. Las cuerdas se excitan: desear cambiar de marcha, apresurar el paso hacia el final. Inútil. El apretón no cesa. No podéis trabajar, os invade el malhumor, la atención no puede pararse en nada y, sin embargo, daríais media vida por separarla de vuestra estropeada dentadura.

Hace algún tiempo, no puedo ni quiero saber cuánto, viví mi hora, una de esas horas rarísima vez vividas, tan bien descritas por Zweig en «Una noche fantástica».

Recordaba un proverbio rumano que citaba Panait Istrati: «Dios no carga sobre los hombros humanos más de lo que pueden resistir», admirándome de que la fuerza de los míos fuera tanta.

Ya había lanzado un centenar de veces el ¡no puedo más! Me había declarado impotente para seguir luchando contra mis preocupaciones y mis dolores. Eran éstos dueños absolutos de mis sentimientos, aquéllas de mi pensamiento. Y seguía, seguía siempre. Cada amanecer me despertaba asustado de la amenaza suelta por las venticuatro horas del día naciente y, el día, más horroroso todavía que la víspera, transcurría sin que me volviera loco, sin quedar destrozado.

Habré sufrido dolores más intensos. Más persistentes, nunca. Era una muerte cotidiana, doblemente mortal por aplazada.

Los hombres somos fuertes. Dejemos para las mujeres y los niños las lágrimas y las quejas. En medio de nuestros dolores, sonreiremos; en el centro de gravedad de nuestras preocupaciones, atenderemos a los problemas ajenos.

¡Ah! Somos fuertes. No es preciso que nos compadezcan. Lloren los mariposas. Lloren las mujeres. Los hombres somos fuertes. ¿Tenemos cara de precisar consuelo?

No necesitamos compasión. No la necesitamos, cuando tendemos impotentes los brazos, ansiosos de estrechar a alguien y que nos estrechen. Somos fuertes, cuando buscamos un refugio en el que apoyar nuestra dolorida cabeza, en busca de un amparo maternal. Somos fuertes, cuando contemplamos a los demás desde lo alto de nuestro trono, en gesto frío e insensible. Somos fuertes, cuando proclamamos entereza a los demás y nos sentimos derrotados. Somos fuertes, cuando consolamos al angustiado y vemos imposible nuestro consuelo.

Somos fuertes los hombres. Desde la cima de la roca en que nos hemos colocado mandamos a capricho, disponemos, herimos, ayudamos, acariciamos, condescendemos. ¿Para qué preocuparse por nosotros?

Llegó un día, como había de llegar, en que el dolor y la preocupación llegaron al máximo de los máximos (*maximum maximum*, diría don Rafael) de la curva. Mi cerebro se negó rotundamente a trabajar a la marcha traída hasta entonces.

Los pensamientos salían aislados y despreocupados, a tropiezos. La lucha se hizo penosa y más sorda aún. Me creí vencido. Pero vi que venía. Cuando creía que, no pudiendo pensar, los problemas me abrumarían, oí los primeros trompetazos del triunfo: «Puesto que los problemas no se resuelven, tras meses y meses de lucha, ¡el Diabolo cargue con ellos!»

La calma se hizo dueña de mí. Desde entonces, salí del mundo real, para no estar en ninguno, contra mi costumbre de fantasear. No me quedaban fuerzas ni para soñar.

Me fui de paseo. Seguramente corría aire fresco, pero no podía sentirlo.

Alguien me habló de mis problemas, que también en pequeña parte eran suyos, y estuve a punto de soltar la carcajada. ¿No sabía él que yo había vencido?

Luego, automáticamente, empecé a caminar para cumplir las recomendaciones que me había hecho esa persona. Cambié luego de idea. ¿Para qué molestarme? Asistí impasible a la derrota, convertida en victoria.

Después, no sé si fué en tranvía, autobús o metro, sólo sé de un vehículo público, me trasladé lejos de mis problemas.

Allí encontré caras que, sin haberlas visto nunca, eran conocidas desde hacía varios años. Y me pareció que, yendo el metro o tranvía a una velocidad fantástica (según soñaba), estaba quieto. Era el tiempo muerto. Habíamos vuelto atrás: eran espectros de mis años pasados, viniendo a dar un tono familiar al ambiente.

Al desembarcar del vehículo, me di cuenta de que la Luna estaba cerca de mostrarnos por completo su cara llena.

Aterricé en un lugar muy conocido para mí, donde parecían haberse dado cita todos los sitios por mí recorridos en mis veintitantos años de camino.

Me acerqué a una verja y miré hacia dentro, agarrado a los barrotes. Jardín y edificio estaban en la oscuridad. ¿Estaría muerto todo aquello? Sin embargo, me pareció oír la voz de don José aclarando alguna duda algebrica. No, no puede ser. Será acaso don Eduardo: «el acetileno es un gas muy caballero y muy delicado, que requiere ser tratado con exquisitos cuidados y miramien-

tos.» También me he equivocado esta vez. Será don Eugenio: «¿No lo sabe? ¡Pues, hijo! ¿En qué está usted pensando?» Nueva equivocación. Es la voz de un fraile, cuando me enseñaba las primeras nociones del inglés: «*The penholder*, el portaplumas. *Pen*, pluma, y *holder*, mango, tenedor.» Se callaba y volvía a continuar: «Hay muchos modismos en inglés, así como en cualquier otro idioma. Sin conocerlos, es imposible dominarle. Tenemos, por ejemplo, las frases *to have a close shave*; *to have a hairbreath escape*, y *to have a narrow escape*, cuya traducción más acertada al castellano es de *escapar por un pelo*».

Oí más voces, hasta la de un maestro de escuela con el cual aprendí algo, hace cerca de los veinte años.

Cuando reconcí que todo estaba silencioso, oí la voz de un perro que se acercaba a la reja, inquiriendo el motivo de la visita del extraño.

Eché el último vistazo al jardín familiar y me alejé. Anduve hacia arriba, volví a ver muchas casas que yo había. ¿Quién vivirá ahora allí? Al ver un rayo de luz pasar al través de un balcón, me entraron ganas de escalar sus paredes y atisbar por las rendijas de las contraventanas, a ver si aquellos seres eran como nosotros. Pero me encogí de hombros: no me importaba nada.

Luego, fué el bar. Estuve tentado de entrar y pedir cerveza, pero ¿para qué, si yo no tenía sed? Dejé al amigo Francisco, que no me había reconocido y, atravesando el paseo, dí vuelta a la plaza y me metí entre calles estrechas, bajando otra vez.

El terror se apoderó de mí. Pensé que, de aquellas casas familiares, de aquellas tiendas, estancos, fondas, bares, iban a salir

Para obtener la mejor agua mineral de mesa,
nada más indicado que las incomparables

Sales

Litínicas Dalmau

personas conocidas, muy conocidas. Y lo que yo conocía muy bien era la cara de las cuestiones que se habían posesionado de mis nervios y de mi mente. ¡No! ¡Corramos! Saldrán y me hablarán de lo abandonado allá abajo.

Luego quise entrar en el kiosco de periódicos, a pedir alguna revista infantil. Desgraciadamente, estaba cerrado.

Dí diez céntimos a un pobre, y busqué con los ojos otros para ver de darme un montón de calderilla que abrumaba terriblemente mis bolsillos. Sería terrible que, tuviera un agujero y se cayeran las perras, perdiendo mi último capital.

Dí otros veinte al tocador de un organillo, que llenaba el silencio de la noche iluminada con todo el repertorio de piezas de moda, ratoniles y populacheras.

No lo hubiera cambiado por Grieg ni por Beethoven. A la luz de la Luna pasé junto al organillo, en el cruce de dos calles, hasta que su voz se extinguió y marcharon corriendo... huyendo de algún guardia que yo no había visto.

Mientras paseaba contemplaba una casa de cada esquina. En la una, casa blanca destarlada, nació. En la segunda, de color de piedra, de pisos, vivió. Vive ahora en la alta casa roja, que se ve al frente, y morará en aquella de los miradores, colocada a un nivel más alto que la calle. Morirá, ¿quién sabe dónde? en aquella otra de cristal que, por ser transparente, no vemos por parte alguna.

Yo tenía un caballo de cartón, pequeño y feo. Al siguiente día quise verle las tripas, el mecanismo, para encontrar la desilusión de ver cuán pobre era su anatomía. Lo dejé en un rincón. Quiero ahora correr a buscarle, curarle la herida bestial, limpiarle de la pintura corrida, acariciar sus rotas patas, besar sus desconchados, para montar en él, picar espuelas y marchar lejos, muy lejos, con mi pequeño caballo, que no me aguantaba entonces, pero me resistirá ahora porque, como soy grande, cuando parezca que él me lleva, será yo quien le sostenga y le lleve en mis manos.

Eché a correr. Se hacía tarde. Bajé la cuesta a gran paso.

Y pensaba en otra noche fantástica en que, cansado de diez y ocho horas de caminar, soñé con tumbarme sobre la hierba de aquel prado, que pronto se cubriría de rocío que se condensaba en el frío de la madrugada, para mirar una vez más a las estrellas.

La Osa Mayor. La Menor. Pasando una línea por las ruedas traseras del Carro Mayor y prolongándola, se llega a la estrella Polar. La Vía Láctea, leche esparcida por el cielo, alimento del Universo, de los mundos. La Osa Menor. La Mayor. Nunca pude aprender otras constelaciones, a pesar de otear insistentemente las profundidades del firmamento con mis ojos curiosos. Los dos caros. La Polar. El Camino de Santiago.

Ya han recorrido más de la mitad de su camino nocturno y las estrellas de la lanza del Carro Grande se han ocultado tras las montañas que cierran el horizonte por el Norte. Las penas se destacan en el cielo claro. Tras las rocas está el Mar, que lleva tan lejos.

¿Está tan claro y sereno! ¿No daría gusto morir aquí? ¿Y la estrella pequeña, la que los árabes utilizaban para probar su vista, la cenicienta del Universo? Allí está, junto a la segunda estrella de la lanza del Carro Mayor. Veo, pues he llegado. Por la copia,

ALBERTO MAR

LA VOZ DE CHAPLIN
TRIUNFA EN LA PANTALLA

CHARLIE CHAPLIN busca las cosquillas de una civilización moderna en «Tiempos modernos», una película que contiene algunas de las cosas más cómicas que nunca haya hecho y que es al mismo tiempo un serio esfuerzo para hacer pensar a la gente, dice A. T. Borthwick en «News Chronicle».

Les hará reír con tanto gusto, como no habrán reído en mucho tiempo. Si su sátira es tan profunda como evidentemente intentó hacerla, es cosa que ustedes decidirán por sí mismos.

Aparte de la intención satírica, la cosa más destacada es la revelación de la voz de Chaplin. Nada menos que un triunfo. Da mucho más de sí de lo que se podía esperar.

La golfilla de los muelles (Paulette Goddard) que Charlot ha tomado bajo su protección, le espera cuando sale de la prisión. Puede proporcionarle un empleo como camarero-cantante en un café.

Charlot no sabe el oficio de camarero ni puede cantar; pero con el valor acostumbrado de la figura de Charlot enamorado, intenta la empresa.

Las escenas del café, con Charlot sumergido en una multitud de bailarines y arrastrado por el movimiento de éstos cada vez que con su pesadamente cargada bandeja, cree haber alcanzado la mesa de su impaciente cliente, os harán estallar de risa.

Todas las pequeñas combinaciones de sutileza y de franco humorismo que Charlot realiza tan bien, están mezcladas irresistiblemente en estas hilarantes escenas.

Entonces Charlot ha de cantar. Ensaya en el camerino de su pequeña novia. Siempre, después de los confiados preliminares, termina por olvidar la letra. Así, pues, las escribe en su puño; y la primera cosa que hace el nuevo camarero-cantante al avanzar para hacer su número es, naturalmente, lanzar el puño a través de la sala, donde desaparece.

«Canta algo», suspira la pequeña novia que le está observando de cerca. Charlot lo hace así.

De una mezcla de palabras desconectadas en francés, italiano, español, hace con la pura delicadeza de su pantomima y el brillante humorismo de su vocalismo, una cosa que puede pasar fácilmente por una de esas alegres y maliciosas canciones que significan todo lo que hay de picante en la palabra «continental».

Es positivamente brillante. El hecho no es nuevo, pero nunca ha sido realizado con el maravilloso arte que Chaplin lleva a él. Es la voz natural de Charlot, clara y agradable y su uso en esta forma servirá para apoyar el argumento de que Charlot debería emplearla francamente en cualquier película futura.

NOTICARIO

Irene Dunne va a filmar «Show Boat»

Irene Dunne, que abandonó Hollywood para hacer una breve visita a Nueva York, permanecerá en esta ciudad escasamente una semana. A su regreso se dará comienzo al rodaje de la producción «Show Boat», en que, además de Irene Dunne, tendrán importante actuación Charlie Winninger, Paul Robeson, el actor negro que cantará la famosa canción «Ol' Man River»; Helen Morgan, la celebrada cantante neoyorquina de «blues» y la no menos popular actriz Marilyn Knowlden.

Mojica en la M.-G.-M.

Cuando ya dábamos por descontado el sepelio artístico del ondulado ex astro José Mojica, leemos con el sentimiento que es de suponer la siguiente noticia:

«Una información que acaba de recibir de Nueva York la agencia local de la Metro le adelanta la grata noticia de que esta importante productora hará en Hollywood como mínimo cuatro películas en

castellano para la temporada que va a empezar. Se asegura que esas producciones serán a todo costo y con alto sentido artístico.

De esas películas, al menos dos serán interpretadas por José Mojica, el celebrado cantante mexicano.»

Celebraríamos infinito que se tratase de un «bulo». En caso contrario, sólo nos resta felicitar a la empresa adquirente de todo corazón.

Una cifra casi astronómica

De fuente fidedigna se sabe que la entrada semanal que le produce a la Metro-Goldwyn-Mayer el alquiler de sus películas en todo el mundo, asciende a la suma de 1.500.000 dólares, según un cómputo realizado en base a las entradas de las últimas seis semanas.

Costo de «Tiempos modernos»

El costo del negativo de la última película de Chaplin, «Tiempos modernos», asciende a la suma de 700.000 dólares, exclusión hecha del sueldo de Charlie Chaplin. Ahora bien, si quisiéramos figurar el costo completo, el célebre bufo cobra generalmente 10.000 dólares semanales, y como la película demoró dos años en su filmación, su costo deberá calcularse en 1.000.000 de dólares más.



Grace Bradley

la
"baby-star",
última
aventura
de
Francis
Lederer

por

SYLVIA MISTRAL



FilmoTeca
de Catalunya



Grace Bradley, del
elenco Paramount, es
una de las esperanzas
del cinema yanqui.



AMORES de Hollywood. Ficción del lienzo que se prosigue luego en la vida real, como una novelesca continuación de aquel prólogo amoroso, comenzado en cualquier rincón del «set». Besos dados ante la cámara cinematográfica con una emoción fingida, con un cariño que entonces es la eterna mentira del celuloide, pero que luego, en el contacto del vivir cotidiano puede resultar una verdad. Besos furtivos tras los decorados, entre los extras enamorados o entre el galán protagonista y una «girl» que muestra desinteresadamente sus juveniles redondeces. Amores o aventuras comenzadas medio en broma, con ánimo de distracción, y que terminan luego en una huida a cualquier ciudad casamentera. Días felices que pasan pronto: en cuanto se ensayan nuevas escenas de amor con otras mujeres más bellas, o mejor dicho, más nuevas. Encantos de los primeros días de unión, que se rompen para dar paso a esas aventuras gustadas superficialmente en la hipócrita bondad del film. Seres de la farsa, que, iguales a los demás mortales, en sentimientos, pasan del mentidero amoroso a la realidad de siempre.

Ingenuas, vampiresas, galanes jóvenes y maduros, contraen nupcias, se divorcian luego, para volverse a casar, siguiendo la nueva costumbre de no seguir unidos desde que surgen las primeras y generalizadas desavenencias conyugales. Y entre amor y amor, como intermedio, caprichos y aventuras unidos en terrible cocktail, que acaso no merezca denominarse amoroso. Hollywood es la fragua en donde se forjan infinidad de amores cinematográficos y en donde también nacen una idéntica cantidad de amores medio-reales.

Galanes del film, eternos enamorados de la mujer, que en el lienzo fingen ese valor espiritual que es el amor, suelen con frecuencia ser lo mismo en la realidad de la vida: donjuanes empedernidos de una apariencia modernamente inocente. Así como Marlene Dietrich, Joan Crawford y Jean Harlow personificaron en un tiempo la tan nombrada volubilidad femenina; actores como Gilbert Roland, Jhon Gilbert, Maurice Chevalier y otros muchos fueron en la ficción, y en la vida, los galanes de siempre, bajo cuya personalidad o

atracción se rindieron muchas féminas, famosas en los anales del cinema. Hoy esos artistas nombrados ya con anterioridad, se hunden en el ocase amoroso. Otros nuevos galanes vienen a ocupar sus puestos en el lienzo y en la realidad, prosiguiendo el engaño amoroso. Entre éstos se halla Francis Lederer, el impetuoso galán checoslovaco de la sonrisa atrayente y los ojos risueños, héroe incomparable de «El derecho a la felicidad». Lederer, don Juan de las dos fases, tiene en su haber a las figuras más nombradas de la cinematografía mundial.

Su primer amor famoso fué con Elisabeth Bergner, la gran actriz alemana, de la que fué compañero en las tablas londinenses. Las gacetillas publicitarias mintieron y falsearon la amistad pura, convirtiéndola en una pasión. Acaso bajo este influjo llegó a ser una realidad. Quizá la eximia artista, mujer de encantos físicos poco notables, se sintió cautivada por la gracia de su galán y entregó «una lanza por la sonrisa». La aventura terminó cuando Cinelandia atrajo a Francis Lederer. Atractivo por naturaleza, pronto se convirtió en el ídolo de Hollywood, o para mejor decir, de las mujeres de Hollywood, a las que su ademán amistoso y su hablar dulce y suave hacía recordar los caballeros románticos de las novelas. La fémina de la ciudad del cine no supo ver, tras su sonrisa ingenua, su afán dominador de musulmán, su magnético donjuanismo. Steffi Duna, la joven húngara, fué el primer amor de Lederer en Hollywood. Protagonista de alguno de sus films, siguió fuera de los estudios su papel de dama enamorada. Con ella asistió el actor checo a todas las fiestas habidas en la capital cinematográfica... Las noches cálidas de California supieron de aquel amor joven, terminado cuando Steffi Duna regresó a Europa.

Lederer tuvo luego una ligera aventura con Joan Crawford, que ella misma dió fin, desposándose con su antiguo y perenne adorador Franchot Tone.

Francis Lederer prosiguió el inevitable camino amoroso con miss Loos, sobrina de la célebre escritora Anita Loos, autora de «Los caballeros las

prefieren rubias»... Por vez primera en su historial amorosa, nuestro comentado enamoraba a una mujer tan rubia como la inglesita periodista. Acaso este romance moderno hubiera acabado en boda si la señorita Loos no tuviera ambiciones independientemente literarias. Francis Lederer se empeñó en rendirla con sus sonrisas atractivas, pero encontró por encima del amor una capa de interés material que lo suprimía. El olvido acabó por hacer desaparecer aquel capricho amoroso.

Pasado esto, las crónicas periodísticas no hablaron de ninguna otra aventura. Francis Lederer parecía haber renunciado a su papel de galán. Y sin embargo, el checoslovaco estaba viviendo un nuevo amor, silenciosamente, alejado del plano publicitario. Había nacido un día cualquiera, en las afueras de Hollywood, entre un paisaje lleno de sol, con perfumes de árboles frutales, muy cercano a una quinta de recreo. Francis Lederer vivía un nuevo amor, en un nuevo ambiente, con Grace Bradley, la «baby-star» elegida en el pasado año, que habitaba la finca con su familia.

El actor-galán, o viceversa, se enamoró de la estrellita joven, de los ojos bonitos y el pelo rojizo. Bajo los árboles frondosos repitió las mismas palabras que ya habían oído sus antecesoras. Acaso la belleza serena, el paisaje, el momento, etcétera, inspiró a Francis algunas frases originales. La «baby-star» se sintió cautivada por la personalidad donjuanesca del checo y pasó a formar la fila de sus enamoradas. Grace Bradley, sin darse cuenta, se convertía en una deliciosa ingenua seciochesca. Lederer sonreía cuando Grace lo escuchaba con interés y lo miraba con arrebato... Ella ofrecerá su belleza de venus moderna a este galán empedernido, y él, en una carrera eterna, la olvidará por cualquier novedad, siguiendo su destino de aventurero amoroso.

Grace Bradley, el nuevo amor de Francis Lederer, el último capricho del galán del lienzo y de la vida, será olvidada como ayer lo fué Steffi Duna, o como mañana puede serlo Gail Patrik o Rita Cansino. Grace Bradley es la fugaz, pasajera aventura amorosa, la eterna víctima del Don Juan cinematográfico.

Bing Crosby y Edward Nugent, en una escena humorística del film.

Con la presentación de «Fuga apasionada» se brindará al público una película en la cual parece hubiera habido el propósito de reunir cuantos elementos se consideraran como más geniales del cine. Digamos, para principiar, que la trama de esta producción de la Paramount no puede ser más movida, ni más llena de lances cómicos tampoco. A decir verdad, salvo breves interpolaciones representadas por escenas a las cuales no se podría llamar en rigor emocionantes ni sentimentales, pese a que se relacionan con un crimen unas, y que sirvan de fondo al comienzo de un idilio las otras, toda la película está concebida y desarrollada con el objeto de provocar la risa.

Aparte de haber hecho reír a mandíbula batiente a varios millones de norteamericanos, «Fuga apasionada», película de la Paramount en la cual aparecen en los papeles principales Bing Crosby, Miriam Hopkins y Kitty Carlisle, ha sido causa de que surja un poeta más en el horizonte literario de los Estados Unidos.

El nombre del favorecido de las musas es Bob Goldstein, y la manera como, gracias a «Fuga apasionada», pasó del limbo de lo inédito a la gloria de la página impresa, fué la siguiente:

El poeta (lo llamaremos así desde este mismo momento) desempeña en los estudios de la productora de «Fuga apasionada» varios y distintos papeles que, aunque nada líricos, le proporcionan la satisfacción, no por más positiva menos apetecible, de contar con un sueldo fijo. Cuando se filmaba la película en que

Bing Crosby interpreta el papel de estudiante caballeresco, al cual no se le da nada arriesgar la carrera por socorrer a una artista de cabaret, salvándola de caer en manos de las autoridades, tocóle a Goldstein llenar varios cuadernos escribiendo en ellos cosas que los hicieran aparecer como si fuesen de apuntes tomados por un estudiante. Nuestro hombre puso a contribución la Historia, las lenguas vivas y fallecidas, las Matemáticas, la Física, la Química. Por último, se le ocurrió ocupar un par de páginas con sendas composiciones suyas.

Quiso la casualidad que Miriam Hopkins acertara a leer estos versos y que, por encontrarlos muy bonitos, animara a su autor a enviarlos a una revista literaria, cuyo director no solamente los publicó, sino que escribió al poeta pidiéndole que le favoreciera con nuevas colaboraciones como las recibidas.

Pero no sólo fué el afortunado el amigo Goldstein, sino que también pueden considerarse dichosos la productora e intérpretes gracias al éxito de la cinta.

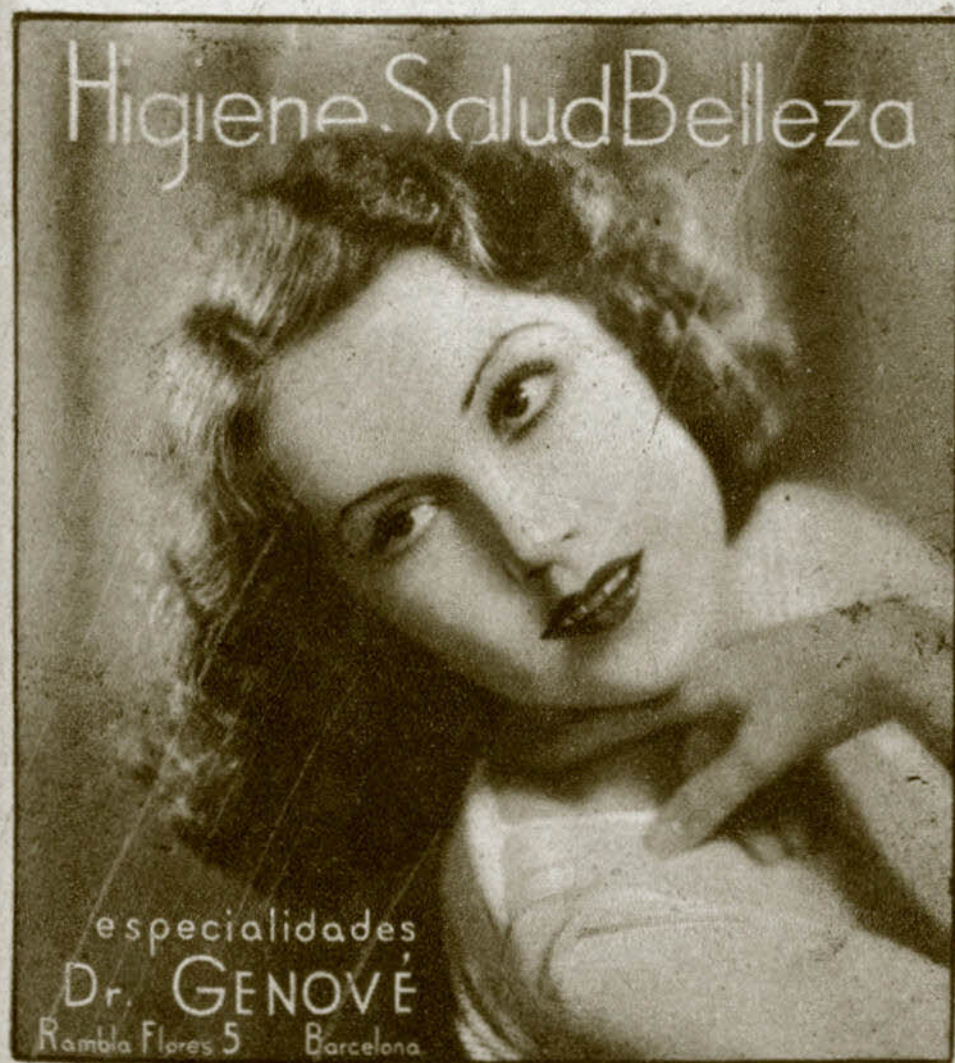
Presentar en el cine una obra que ha sido prolongadamente aplaudida en el teatro, es empresa que, si por un lado ofrece alguna ventaja, como es la resultante de la ya conquistada popularidad, presenta por otro grandes escollos, provenientes estos de la comparación.

(Continúa en Informaciones)

Películas de América

«Fuga apasionada»

Es un film Paramount divertidísimo, interpretado por Bing Crosby, Miriam Hopkins y Kitty Carlisle. El argumento va decorado por una partitura inspiradísima escrita expresamente para el gran cantante Bing Crosby.



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina

Bing Crosby y Kitty Carlisle, en una escena apasionada del film.

Miriam Hopkins y Bing Crosby, protagonistas centrales de «Fuga apasionada».



UN GRAN FILM NACIONAL DE EDICI

"CURRITO DE LA CRUZ"

DIRECTOR: FERNANDO DELGADO

Pocos son los directores que no han dejado de sentir en sí el imperativo y la tentación de llevar a la pantalla sonora una novela que fuera de renombre popular. Y más si esta obra había sido filmada en mudo y además se había escenificado en el teatro. Y por ello no había de ser menos un animador español que cuenta con méritos propios suficientes para ello. Nos referimos a Fernando Delgado. Ese director que en sus años de trabajo nos ha ofrecido películas que fueron un éxito en su presentación.

Para el cinematógrafo silente fueron sus éxitos «El gordo de Navidad», «Viva Madrid que es mi pueblo» y otros, y ahora, con el sonoro, vuelve a por aquellos laureles, a reverdecernos, y para ello tuvo especial cuidado al escoger la obra conque debía de lograr ese triunfo, y después de mirar y remirar, buscar y rebuscar, escogió, sintiendo el antes indicado imperativo, una obra literaria y española, a la vez que eminentemente cinematográfica.

Fué «Currito de la Cruz» la obra que mereció su atención. No era, en verdad, fácil empeño el llevar a la pantalla sonora decorosamente esta novela de Alejandro Perez Lugín, pero libre el director de preocupaciones que no fueran las de su trabajo, y sí solamente con la idea de producir una cinta orgullo de nuestro cinema, se lanzó a su conquista. Fué brillantemente ayudado por sus colaboradores y artistas, y el resultado de largos meses de trabajo ha sido esta película de la que damos dos fotos: una con Elisa Romero y Antonio Vico, y otra de Elisa Romero y Anita Adamuz.



Un nuevo film de Franziska Gaal

"PETER"

con Hans Jaray, Felix Bressart y Otto Wallburg

PUDIERA decirse que en lo que va de siglo cada país tiene que acostumbrarse a la idea de ver cómo sus artistas predilectos y consagrados le son substraídos uno a uno por el extranjero. En un ojo la risa y en el otro el llanto, contentos por el triunfo de su nacionalidad y tristes por la pérdida sufrida de sus favoritos. El caso es tanto más sensible cuanto más sufra con el cambio lo que de típico y difícil de imitar tienen ciertos países. Y éste fué el caso de Franziska Gaal en sus comienzos. Ella era la artista mimada y más consagrada de Hungría. De la noche a la mañana la descubre la Universal y se la lleva a Berlín, donde rueda un par de producciones que pretendieron ser húngaras, y el resultado fué que se reintegrarse la gran diva a Budapest, su principal sede, para allí rodar por cuenta de la propia Universal «Escándalo en Budapest» y «Fruta verde», que lograron éxitos rotundos. El experimento feliz ha llevado a dicha casa productora a proseguir su labor con la brillante Franziska Gaal, presentándonos ahora «La madrecita» y sobre todo «Peter», en cuya creación ha terminado de revelarse por completo el talento artístico y la prodigiosa manera de caracterización de la Gaal.

He aquí lo que dice de este film uno de los críticos de más fama de Nueva York: «Franziska Gaal nos da una impresión tan fantástica de la realidad, que no sin gran dificultad podemos pensar que sea siempre su genio creador, su misma carne y su propia sangre, así como su propia cara, ésta que nos da a conocer en «Peter», dos de cuyas escenas ofrecemos en esta página.»

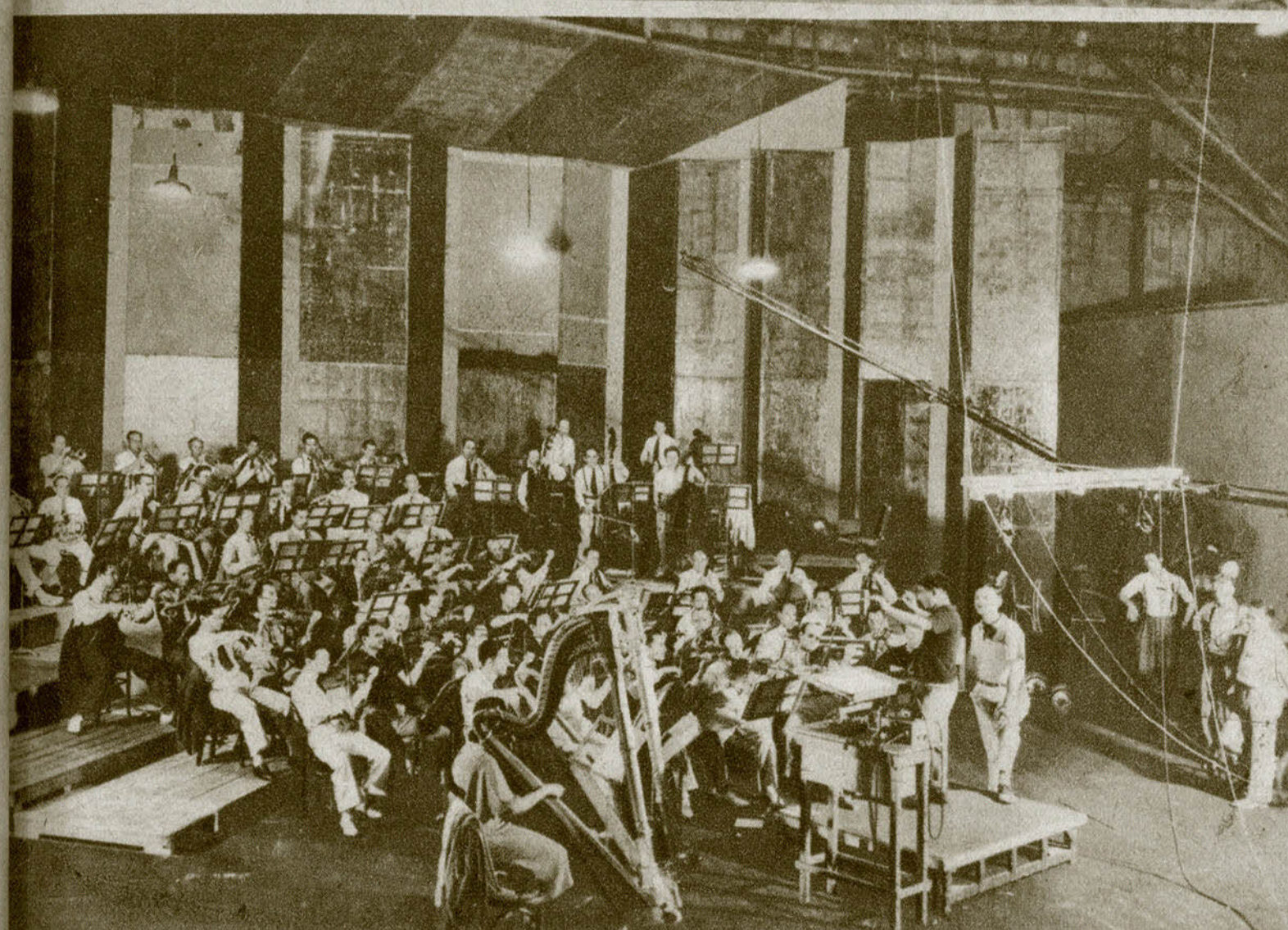


Un film de 20th Century-Fox

"Velada de ópera"



La ópera ha ganado nuevamente las pantallas. Pasado el primer tiempo del sonoro, en que los productores se dedicaron a filmar ópera, retratando teatro sencillamente, la ópera vuelve a ocupar en el cinema el lugar que le corresponde. Pero no es ya estrictamente ópera. Las únicas producciones que pueden aspirar al éxito, son las que conservan íntegras el sentido del cinema, valorado por la aportación musical. «Velada de ópera» es, ante todo, cinema. Una anécdota movida, ora cómica, ora dramática. Y, valorando el film, algunos fragmentos de las más famosas óperas y la magnífica personalidad de actor y cantante de Lawrence Tibbett, cuya fotografía ofrecemos como ilustración de la página, acompañada de una instantánea de la orquesta y dos del «plateau» en que se rodó el film durante los ensayos.



Reaparición del gran barítono

Lawrence Tibbett

con

Virginia Bruce

Alice Brady

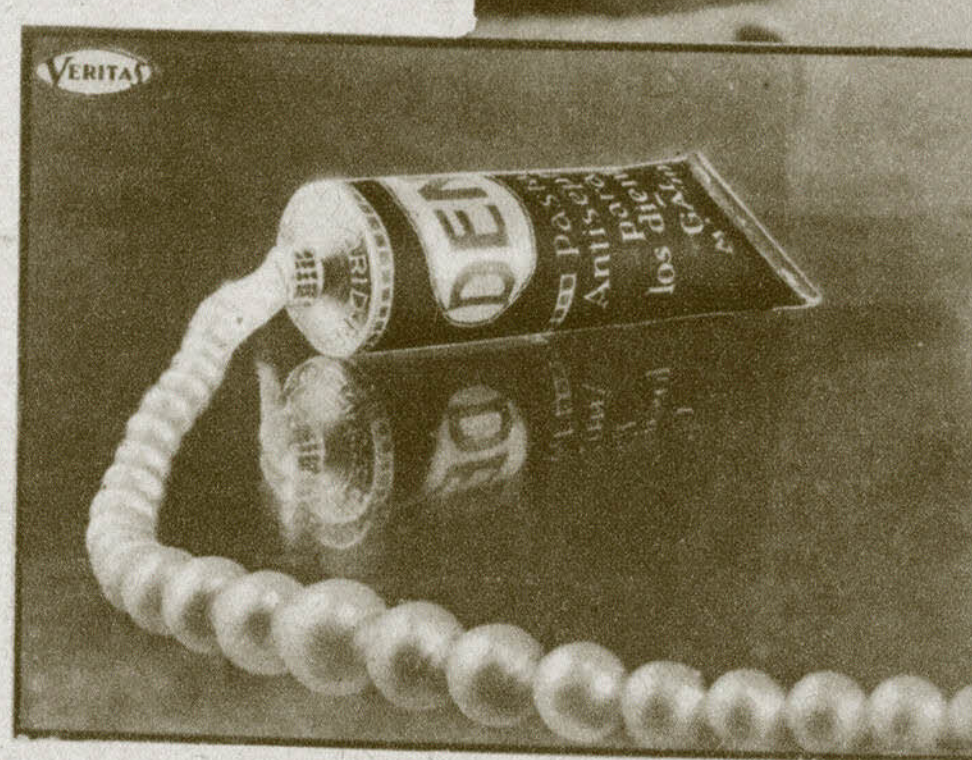
César Romero

Director: RICHARD BOLESLEWSKY



Carole Lombard

de Paramount Pictures, es la belleza de los dientes de perla



DENS

TUBO, 2 PTAS.; PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE A PARTE



PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

FilmoTeca

de Catalunya



Adquiera usted perlas

Con la Pasta Dens, los dientes adquieren la belleza de las perlas. Suavemente, sin rayar ni atacar, Dens limpia el esmalte; hace brillar con uniformidad su oriente, como en el vivo ejemplo del retrato; desinfecta y perfuma. Use Dens, el dentífrico de las bocas sanas y de los dientes bellos.





Una de las últimas fotografías de Imperio Argentina

RARA es la semana que en la prensa cinematográfica no aparezca el nombre de Imperio Argentina, y algún retrato de esta gentil artista. ¿Qué no se habrá dicho ya de la primera «estrella» de nuestro cinema? A pesar de esto, Imperio Argentina está siempre en el primer plano de la actualidad periodística. Sus descansos son muy breves; apenas terminada una película, está empezando a trabajar en otra. Además, posee esta actriz tan recia personalidad, es tan rico su temperamento, tan brillante la trayectoria de su vida artística, que el comentario periodístico en torno a su figura surge espontáneamente.

Si todo, o casi todo, está ya dicho de Imperio Argentina, no lo está la manera de decirlo, ni es posible silenciar el nombre de una artista que tanto significa para el cine his-

pano. Los lectores de revistas cinematográficas se sentirían defraudados y extrañados si la efigie y el nombre de Imperio fuesen hurtados a sus ojos.

Desde que Florián Rey la descubrió en el Teatro Romea de Madrid y la hizo «estrella» de la pantalla en la versión muda de «La hermana San Sulpicio», hasta su último film, se le ha rendido el éxito a esta linda actriz. Y el número de películas en que ha trabajado como figura principal es ya importante. Cada una de estas producciones marca un jalón glorioso en su carrera: «La hermana San Sulpicio», «Corazones sin rumbo» y «Los claveles de la Virgen», en la época del cine mudo; «El profesor de mi mujer», «Cinópolis», «Su noche de bodas», «Lo mejor es reír», «¿Cuándo te suicidas?», «Melodía de arrabal», «El novio de mamá», «La hermana San Sulpicio», «Buenos días», «La casa es seria», «Romanza rusa» y «Nobleza baturra», en el sonoro, han ido acrecentando su prestigio artístico hasta convertirla en la figura más relevante del cinema hispano y en una de las artistas más completas del europeo.

Porque Imperio Argentina—y de ahí la riqueza de su personalidad—no es sólo la actriz capaz de estudiar meticulosamente la psicología dramática del personaje que ha de interpretar, para plasmarla luego con el gesto, con la actitud, con el matiz verbal en el lienzo, sino que, además, domina con maestría insuperable el canto y el baile, a los que imprime la emoción y la gracia de su temperamento apasionado, de su desbordante personalidad artística.

Muy contadas artistas de cine reúnen la triple cualidad, en su grado superior, de actriz, cantante y bailarina, y de ahí que sea Imperio Argentina la más destacada figura de la pantalla española.

Actualmente Imperio Argentina está trabajando, bajo la dirección de Florián Rey —con el que está casada—, en «Morena Clara», adaptación cinematográfica de la célebre comedia de Antonio Quintero y Pascual Guillén.

«Morena Clara», como «Nobleza baturra» y «La casa de la Troya»—el próximo film de Imperio—, llevan la marca Cifesa, productora que ha dado ya varias obras valiosas al cine nacional.

Florián Rey es el director con quien más ha trabajado Imperio Argentina. Ocho son las películas que ha interpretado la bella actriz bajo las órdenes de este animador de imágenes. Pero también ha sido dirigida por Benito Perojo, Robert Florey, Francisco Gargallo, Louis Mercanton, E. W. Emo, Manuel Romero, Louis Gasnier y A. Janelux.

Sin embargo, desde mucho antes de que pensara casarse con él, ha considerado Imperio a Florián Rey como su mejor director.

Imperio Argentina, la simpática gitana de «Morena Clara», en una de las escenas más graciosas del film.



CELULOIDE ESPAÑOL

Imperio Argentina





Imperio Argentina en el jardín de su casa



Con Florián Rey, su esposo y con su hijito único, en una serena escena familiar

Entre «estrella» y director parece que existió, desde el primer momento, una corriente de simpatía; esa perfecta compenetración espiritual tan conveniente entre dos personas que colaboran en una obra de carácter artístico.

Es este un caso semejante al de Marlene Dietrich y Joseph von Sternberg. Nadie mejor que el famoso realizador germánico conoce la manera de producir en Marlene los momentos emotivos, pasionales, dramáticos o patéticos, que ha de expresar su rostro en tal o cual plano cinematográfico; en tal o cual escena del film que interprete. Y nadie mejor tampoco que el notable director español para lograr de Imperio Argentina el máximo rendimiento artístico. Porque tanto Marlene como Imperio se sienten dirigidas con amor, y lo mismo la española que la alemana actúan ante la cámara

comprueban los documentos gráficos y las referencias que poseemos—mosaicos brillantes de una maravillosa estampa andaluza.

Miguel Lígero, el notable actor cómico, «maño» en «No bleza baturra», es en «Morena Clara» un «cañí» no menos gracioso, porque la sal de su comicidad la lleva este actor a cualquier tipo que interprete.

Por cierto, que en Guadix, una gitana de raza, completamente auténtica, se empeñó en decirle a Lígero la buena-ventura, pronosticándole que «una mocita mu guapa y salerosa» llevaba tres semanas en vela pensando en su cuerpo gitano—en el de Lígero—, que un «tío de Abisinia le iba a traer tres millones de beatas»—léase pesetas—y que «More-

(Continúa en Informaciones)

Argentina y «Morena Clara»



con plena confianza en el resultado de su labor, porque existe entre ellas y sus directores esa perfecta compenetración espiritual.

Esta unión artística entre la «estrella» y el director españoles que venimos mencionando, ha dado ya frutos muy óptimos a nuestro cinema.

Por las fotografías que tenemos a la vista, puede deducirse que «Morena Clara», por lo bien que se ha captado el ambiente que rodea a la acción—de auténtica fibra española—, será una de las producciones nacionales de mayor envergadura artística y la mejor, sin duda, de Imperio Argentina y Florián Rey.

Las referencias que tenemos de este film confirman nuestras suposiciones. Florián Rey ha dado a las escenas de «Morena Clara» que lleva rodadas, el máximo contenido de realidad. Esas escenas al aire libre, captadas en las incomparables cuevas granadinas de Guadix, en los cálidos escenarios de Véjer y en los pintorescos y rústicos de Conil, son—según

Una escena de «Morena Clara» el film que realiza para Cifesa bajo la dirección de Florián Rey.

Lígero e Imperio Argentina en «Morena Clara».



«¿QUIÉN ME QUIERE A MÍ?»

DIRECTOR: JOSÉ LUIS SÁENZ DE HEREDIA

Noticiario Filmófono

A sí como el corresponsal de guerra consulta sobre el campo de operaciones al general en jefe del ejército, así nosotros hemos ido a pedir opinión al director de la tercera producción nacional Filmófono en plenos estudios Ballesteros Tona Film, durante el rodaje de las escenas iniciales.

José Luis Sáenz de Heredia se siente satisfecho y no oculta su optimismo acerca del éxito que puede caber a la nueva película, de ambiente bien distinto al de la anterior. Sáenz de Heredia es joven, como ya se ha dicho otras veces, y la juventud lleva en sí el caudal de energías necesario para afrontar alegremente las responsabilidades mayores.

Confiamos en este director juvenil y entusiasta, a quien el trabajo no rinde ni desalientan las dificultades. De él se puede esperar mucho. «¿Quién me quiere a mí?», film de un ambiente vario y moderno, necesitaba un realizador de las condiciones que felizmente convergen en José Luis Sáenz de Heredia.

* * * *

El popular actor de la pantalla y el teatro Fernando Freire de Andrade, cuyas intervenciones recientes en «Don Quixote», el Amargao» y «La hija de Juan Simón» tanto han sido alabadas por la crítica de toda España, está que no cabe en sí de gozo. No es para menos, si se tiene en cuenta que le ha correspondido un papel de granuja simpático, que le redime de sus anteriores intervenciones, francamente odiosas. El papel de «El Aguila» en «¿Quién me quiere a mí?» será para Fernando Freire de Andrade la más bella ocasión de revelar sus facultades artísticas en plenitud.

Freire de Andrade, que en su vida particular es el ciudadano más correcto y pacífico, debe a su rostro el puesto que ocupa en el cine actualmente. «Si yo hubiera nacido guapo —dice con verdadera fruición— quizá sería un galancete insípido, que no saldría del montón de los «extras». Pero, como soy feo y tengo toda la parsimonia de los tipos abyectos, los directores me prefieren para dar el tono de maldad que desean en sus personajes. Soy un hombre feliz, que duermo a pierna suelta todas las mañanas... porque me gusta trasegar y luego a casa casi siempre con el sol...»

* * * *

El auge de nuestra cinematografía permite, hoy, destacar con bastante rapidez a aquellas figuras que antes necesitaban años y años de actuación. Las casas editoras tienen ahora la facilidad del lanzamiento de sus intérpretes, a base de elegir los ya consagrados por el público. Algo de lo que ocurre en el extranjero, en una palabra.

Filmófono ha contratado, precisamente, a Lina Yegros para protagonista de su tercera producción nacional porque es una artista que interesa al espectador de nuestro cine y se encuentra en un momento culminante de su arte. Lina Yegros es la «estrella» que garantiza la categoría de una producción hispana; posee esa personalidad que sólo se consigue aunando éxitos clamorosos.

En «¿Quién me quiere a mí?» encontrará Lina Yegros el más bello papel de su fecunda carrera artística y podrá desplegar todas las facultades de su temperamento. Además, nunca su espléndida belleza habrá brillado en un marco más apropiado y sugestivo.

* * * *

A buen seguro que Enrique Horta, cuando escribió su argumento titulado «¿Quién me quiere a mí?», no suponía que en plazo muy breve una editora de la importancia de Filmófono iba a convertirlo en su tercera producción nacional.

Estas sorpresas reserva el Destino—a veces justo—a todo el que lleva dentro de sí algo valioso, digno de expansión. Pronto o tarde, el que tiene una onza de oro la cambia.

Y la «onza de oro» de Enrique Horta no ha permanecido mucho tiempo oculta. Hacía falta un asunto emotivo, ameno, sentimental y humano, en que jugase principal papel una niña; un asunto escrito sin el prejuicio de una intérprete determinada, sin preocupaciones, absolutamente guiado por la inspiración. Los encargados de producción de Filmófono buscaron entonces entre los numerosos argumentos enviados anónimamente y escogieron, por unanimidad, el de «¿Quién me quiere a mí?».

El triunfo de Enrique Horta podrá ser el de la oportunidad, pero es también el del mérito. Su nombre, ayer desconocido, tiene hoy ya un prestigio indudable. Y su ejemplo puede servir de estímulo y de aliento para los argumentistas anónimos que, como él, trabajan en silencio, con una fe romántica en el porvenir.

Dientes blancos y brillantes
«consiguen siempre usando»
Lazarte Dentífrica
HIGEA

Mary-Tere, preciosa chiquilla que interpreta un papel lleno de gracia y simpatía en la película «¿Quién me quiere a mí?», producción nacional Filmófono, que actualmente se rueda en Madrid.

Cuatro estrellas norteamericanas en una superproducción inglesa

La Gaumont-British ha reunido en «El túnel», su más reciente superproducción, a cuatro estrellas norteamericanas con nombres de fama mundial: Richard Dix, Madge Evans, Helen Vinson y C. Aubrey Smith. A ellos podemos añadir el de Walter Huston, que en una breve actuación aumenta el mérito de esta película, filmada en los estudios de Sheperd's Bush bajo la dirección de Maurice Elvey. Con los artistas norteamericanos trabajan ingleses, como: Leslie Banks, ya conocido de nuestros públicos por su magistral interpretación de «El hombre que sabía demasiado»; Jimmy Hanley, que en «Amiguita» y «Cachorro de mar» ha revelado sus dotes de actor de primera fila, y Percy Parsons, Allan Jeayes, Basil Sydney e Hilda Traveyan, junto a un reparto numeroso y distinguido. George Arliss, en otra actuación breve pero importante, completa una serie de nombres ilustres, jamás reunidos en un mismo film.

«El túnel» es una obra atrevida, que entra de lleno en los misterios del porvenir para anticiparnos una visión emocionante y segura de cosas que acaso lleguen a ver nuestros hijos. Después de unir Francia e Inglaterra por medio de un túnel bajo el Canal de la Mancha, y a Europa con África llevando una línea férrea desde España a Marruecos, McAllan, un ingeniero de tanto valor como talento, logra el apoyo de un grupo financiero para emprender la construcción de un túnel submarino, entre Europa y América. A medida que se acorta la inmensa brecha entre los dos continentes, se acentúa la separación entre McAllan y su esposa, Ruth, atormentada por los celos al saber que su marido frecuenta la compañía de Varlia, hija de uno de los millonarios que impulsan el proyecto. Para acercarse a McAllan, Ruth decide trabajar



George Arliss, en una escena de la nueva versión de «El túnel», de la que es principal intérprete.

en el túnel, y allí contrae una misteriosa enfermedad que ataca a los obreros, y que en ella produce la pérdida de la vista. El deseo de ocultar este padecimiento a su esposa la lleva a abandonarlo, dando lugar a que éste sospeche que ama a su mejor amigo.

Mientras tanto aumentan las dificultades técnicas y políticas que rodean la construcción del túnel, y el dueño de una vasta fábrica de armamentos llega a un acuerdo con las Potencias orientales para que éstas malogren la empresa, que, por estar destinada a

(Continúa en Informaciones)



EL ÚLTIMO FILM DE MARTA EGGERTH

«¡VIDA MÍA!»

Marta Eggerth y Wolf Albach Retty, en una escena del film.

MARTA EGGERTH, la deliciosa estrella del cinema europeo que tantas veces hemos admirado en nuestras pantallas, la que tantas veces deleitó a nuestro público con la maravilla de su voz, se nos marchaba de nuestro continente. La fuerza de los dólares la arrastraba hacia los estudios americanos, y un buen día, siguiendo el ejemplo de su prometido, dió el salto al océano y abandonó Europa.

En los verdaderos aficionados a la cinematografía, a los buenos aficionados al cine europeo, este hecho causó el natural disgusto. Ya no veríamos más a la exquisita diva como heroína de una de aquellas comedias musicales en la que el genio de un compositor le daba ocasión para un lucimiento personal como jamás lo había tenido otra estrella.

Pero todo esto que fué realizable, todo lo que con razón se temía, ha desaparecido, y Martta Eggerth ha vuelto nuevamente a Europa y sin realizar ninguna película en los estudios americanos. Lo que allí pudiera haber sucedido ella sola lo sabe, y en sus declaraciones solamente ha dicho:

—Básteles saber que mi última película está realizada en Europa y se titula «Vida mía». Quise, antes de marcharme, interpretar una película completamente diferente a las que últimamente venía realizando. En «Vida mía» no existe ese ambiente de profunda sentimentalidad que era el marco en que se encerraba la acción de mis otras producciones, sino que es completamente distinto. En esta nueva producción el optimismo raya a gran altura, toda ella es juvenil, alegre, dinámica, como si estuviera hecha en un estudio americano.

El tema es originalísimo y su director Tourjanski deja confirmada una vez más la celebridad de que goza dentro del mundo cinematográfico.

Al hablar de este director, Martta Eggerth le dedica grandes elogios y dice:

—Es un hombre que tiene una visión exacta de lo que debe ser un film; sabe ambientarlo admirablemente, teniendo en cuenta los gustos actuales del público, da a sus personajes una vida real, y técnicamente sabe recoger en la cámara momentos de una belleza artística imponderable.

Yo, durante la realización de esta cinta, no pude menos que expresarle varias veces mi admiración por el justo sentido que tenía del carácter de la heroína que encarno.

Martta Eggerth, al hablar de esta película, no puede ocultar tampoco su entusiasmo y acaba diciendo:

—Pero hay un detalle que es preciso tener muy en cuenta: el de su música. La partitura de «Vida mía» está escrita nada menos que por el gran Franz Lehar. Del talento de este músico no es preciso que les diga nada, porque mucho más han dicho ustedes con motivo de las cintas musicadas por él, pero en esta ocasión Franz Lehar ha compuesto varias canciones de una melodía exquisita, unas, otras de gran valor folklórico, y siempre dando esa nota de inspiración suprema que preside todas sus composiciones.

Creo que «Vida mía» seguirá obteniendo en todas partes el mis-

(Continúa en Informaciones)

Filmoteca
de GALEN
UN ACTOR DE LA
WARNER BROS

PAT O'BRIEN

El actor más modesto y el más simpático de todos. Lleva mucho tiempo en el cine y prefiere su trabajo a cualquiera otra ocupación. He aquí varias instantáneas de este actor de gesto sobrio y de viril empaque.



CONTRARIO a lo que generalmente se cree acerca de que Pat O'Brien naciera en Irlanda, el joven actor es natural de la ciudad de Milwaukee, Estado de Wisconsin en los Estados Unidos de Norte América, siendo el día 11 de noviembre la fecha de su natalicio, ocurrido en el año 1899.

Su carrera teatral comenzó a los cinco años, cuando, bajo la apariencia de una oveja, tomó parte en una piececita presentada en el colegio a que asistía. Después de eso sentía dos anhelos: convertirse en un gran mágico profesional o afiliarse a algún grupo de vaqueros de los que se dedican a presentar entretenidas exhibiciones de «rodeos» o, como se dice a veces, «espectáculos salvajes del Oeste».

Después de graduarse del Instituto de Milwaukee, se matriculó en la Universidad de Marquette, donde quería haberse graduado de abogado y llegar a ser un gran criminalista; sin embargo, las funciones de aficionados que presentaban los alumnos y la práctica de los deportes ocupaban mucho de su tiempo. Durante los últimos dos cursos en aquella Universidad fué capitán del club deportivo y ganó el primer premio en muchos deportes en compañía de sus asociados.

Su carrera cinematográfica comenzó por un incidente inesperado que ocurrió cuando se presentaba en la Universidad la obra titulada «Foul Ball Kelly» y el actor Jimmy Gleason concurrió a la fiesta, ya que durante la representación alguien se acercó a Gleason y le dijo: «Fíjese en el joven actor que hace de protagonista para que vea que muchos aficionados teatrales valen más que los profesionales del cine». Gleason se sintió insultado, pero cuando quiso seguir la argumentación con el joven que le había dicho estas palabras, aquel atrevido se había confundido entre la concurrencia. Sin embargo, Gleason se fijó en el actor, que era Pat O'Brien, y terminada la función le dijo: «Me alegro de la advertencia de aquel imprudente, aunque me sentí molesto por su observación. Su actuación me ha impresionado y quiero que cuando se gradúe procure entrevistarse conmigo. Mi nombre es James Gleason.»

Pat O'Brien no olvidó aquel ofrecimiento, y debido a la influencia de Gleason pudo el joven comenzar a hacer una jira que duró varias temporadas, hasta que logró que le presentaran en Broadway en la obra que llevaba por título: «Un hombre contra otro hombre». Más tarde apareció con Helen Hayes en la versión teatral de «Coqueta» y al año siguiente fué nombrado protagonista de «La primera plana», hermosa obra teatral que le llevó eventualmente hasta California, donde encontró su primera orientación para comenzar a actuar en el cine interpretando en la película el mismo papel que había hecho en la obra teatral.

Después de esta creación figuró en algunas otras con papeles de poca importancia, hasta que llegó la titulada «Veinte millones de enamoradas», que es de todas sus creaciones la que él prefiere, aunque recientemente ha interpretado admirablemente uno de los principales papeles en «¿Dónde está Miss Gloria?», con Marion Davies.

Pat no es demasiado idealista, sino un hombre muy práctico, que prefiere ser actor de cine porque dice que este trabajo le permite comer a sus horas..., lo que él considera de gran importancia.

Está casado con una mujer muy optimista y muy emprendedora, que posee una casa de modas, donde Pat concurre a comprarle, para ella misma, los modelos que más le agradan, siendo Pat O'Brien uno de los mejores clientes del establecimiento de su mujer, quien le cobra lo justo por los trajes y sombreros que él compra y que luego ella encuentra en su casa como regalos de su marido. Estas cosas solamente ocurren en Hollywood, donde el amor no es más que un lazo sentimental y los negocios son enteramente aparte, pudiendo una esposa tener una sociedad comercial en que el marido sea su asociado, pero llevando las cuentas con la misma escrupulosidad que si fueran extraños. En el caso de los O'Briens, la esposa reunió el dinero que invirtió en su casa de modas, pero O'Brien le hizo un préstamo para que ella pudiera surtir convenientemente el establecimiento.

Pat O'Brien, además de ser un profesional del cine, es también un fanático. No pierde ninguna película en que trabajen sus favoritos, que son: Clark Gable, Walter Huston y Spencer Tracy. No confiesa cuáles de las estrellas son sus predilectas, pero se sabe que ha visto todo lo que ha hecho para el cine Helen Hayes.

Fuera del cine lo que más le interesa es la literatura y admira a George M. Cohan como escritor y como compositor inspirado. Su biblioteca particular contiene infinidad de tomos valiosísimos, pero el actor dispone de poco tiempo para leer, por lo cual con frecuencia presta sus libros para que otros los lean y le den sus opiniones. De este modo lee primero los más interesantes, siempre temiendo que ha de faltarle tiempo para leerlos todos.

Pat O'Brien cuida siempre de vestir bien; pero no es uno de esos tipos que se creen árbitros de elegancia, ni mucho menos; por tanto, para él los sastres de New York y de Hollywood son suficientemente modernos y elegantes, no teniendo necesidad de recurrir a Londres ni a París para adquirir sus trajes.

Les tiene aversión a las personas que hacen una profesión del arte de disculparse, y él nunca se disculpa de nada: si comete un error soporta valerosamente las consecuencias, pero no trata de disimular su culpa. También es refractario a los estrenos de películas, en que todo el mundo trata de darse careta mutuamente. No le agrada vestir de etiqueta, considerando que un traje oscuro bien cortado es tan elegante como un tuxedo o un frac; pero, sobre todo, lo que a Pat O'Brien le inspira verdadera aversión es un hombre falso. Las personas que ocultan la realidad de las cosas y quieren engañarle a sabiendas se le hacen repulsivas inmediatamente.

No confiesa que quiere acumular dinero, pero vive muy económicamente y su cuenta en el banco sube rápidamente, de modo que aunque no lo diga se sabe que es un creyente en el hábito del ahorro.

Los martes y jueves por la noche no le encontrarían nunca en su casa, pues es un fanático del pugilismo y esas noches las dedica a ver las peleas, ya sean entre boxeadores conocidos o entre principiantes, pues lo que a Pat le interesa es el deporte en sí. Fué un gran boxeador mientras

(Continúa en "Informaciones")



Filmando con Dolores del Río, una escena de «Por unos ojos negros» film W. B.

Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astrologo

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénesse cuidadosamente el cupón. El señor Ferd sar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

Contestaciones a nuestro consultorio

Un iluso.—1.ª Todos somos unos ilusos. Llenos de esperanza construimos castillos en el aire o, perseverantes, laboramos durante años para conseguir un fin determinado... y, de repente, un soplo del destino lo derrumba todo... Sin embargo, esa es la vida y el misterio de nuestro destino está en nosotros mismos. En el fondo de casi todas las alegrías o desgracias está, como causa directa, un rasgo de nuestro carácter. Alguna virtud o algún defecto. No puedo ser más explícito en el consultorio. Visíteme. A su segunda, contestaré que, a pesar de esa tragedia de ahora, su vejez será feliz y próspera. Animo y a luchar de nuevo. ¿Qué remedio queda?

Artista a pesar de mi misma.—1.ª No firme ese contrato ahora. Dentro de un par de meses se lo volverán a ofrecer en condiciones infinitamente mejores. (Para contestar a esto he tenido que hacer cálculos demasiado extensos. Le ruego a usted y a todos los consultantes—que se ciñan a las preguntas de la lista. No puedo volver a hacer excepciones.) 2.ª Se casará, y será moralmente feliz. Materialmente el matrimonio le perjudicará, mermando muchísimo su situación económica. ¡Elija!

Madre Alegria.—1.ª Juzgo que, aun cuando el matrimonio le promete una muy brillante situación social y económica, no le conviene. El esposo que le reserva el destino será una persona muy superficial, en completa desarmonía con su carácter. Amigo de diversiones y placeres, será incapaz de pensar en nada serio. La felicidad que le proporcionaría el bienestar material no le satisfaría, pues su alma se sentiría sola, cosa en extremo peligrosa. Debe juzgar por sí misma si le conviene. 2.ª Desde luego ha de ser brillantísima, logrando en la segunda parte de su vida un considerable capital.

Enamorada del mar.—1.ª Ha de tener paciencia y esperar, aun cuando esto es algo difícil, dada la impaciencia de su carácter y la vehemencia de sus sentimientos, pero lo ha de conseguir hacia la mitad de la vida. Tiene excelentes aptitudes y llegará a la celebridad. Un poquito más de constancia, pues de lo contrario se perjudicará seriamente. 2.ª No debe invertir cantidad alguna ni en lotería ni en ningún otro juego de azar, será perderlo, por no haber absolutamente indicios de ganancias por el juego. Trabaje.

Ambiciones.—1.ª Espíritu audaz, enérgico y dominador. Voluntad indomable. No puede tolerar la menor observación, aun cuando sea razonable, pues la sola idea de que tratan de imponérsele le excita, le exalta, hasta lo inverosímil. Muy irritable y excesivamente nervioso. Trate de corregir tan graves defectos, que le han de causar serias dificultades en su vida, especialmente en su trabajo. Orgullosa. Muy inteligente, con excelentes condiciones para lograr el triunfo en la vida. Ligeramente egoísta. Activo y emprendedor. 2.ª En una carrera militar tendría resonantes éxitos, llegando a una alta graduación, aun cuando tendría numerosas y serias dificultades, debido

a su carácter. Es la carrera que observo más indicada para usted.

Gateo.—1.ª Sus principales ingresos se observan por propio esfuerzo y no siendo exceptuado el matrimonio, que le beneficiará mucho financieramente; no tendrá otra fuente de ingresos que su trabajo. Ahora bien, en relación con el mismo tendrá ganancias importantes. Animo y a trabajar con entusiasmo. 2.ª Le aconsejo abandone dichas actividades, pues en política nunca llegará a destacar, le falta diplomacia y dice las cosas con demasiada claridad. Su impulsividad le perjudica.

Manojo de lirios.—1.ª Dentro de España, la parte Sur le es muy beneficiosa, especialmente Córdoba y Sevilla. Madrid es favorable a sus actividades profesionales, pero no a su salud. El Sur de Francia, beneficioso en extremo en un sentido general. Para asuntos profesionales no le conviene el lugar de su nacimiento. 2.ª Deberá cuidar especialmente el aparato digestivo. Con frecuencia ha de sufrir trastornos gástricos producidos por frío y por digestiones excesivamente lentas y pesadas. Procure observar un régimen adecuado y evitará el desarrollo de una dolencia de importancia.

La nena pequeña.—1.ª Tiene un fuerte temperamento artístico que, a medida que vaya creciendo, aumentará considerablemente. Debe hacerle aprender música, como instrumento de violín, y declamación. Como recitadora llegaría a tener éxito. Alíen sus inclinaciones naturales y en el momento propicio comiencen su educación artística. 2.ª Temperamento dulce, romántico y soñador. Excesivamente sentimental, afectándole en grado sumo las desgracias que observa a su alrededor. Procuren evitarle emociones fuertes, muy perjudiciales a su exquisita sensibilidad. Extraordinariamente inteligente. Poca voluntad. Espíritu fácilmente adaptable.

Marisol.—1.ª Espíritu desordenado, voluble, caprichoso, romántico, perezoso y superficial. Hay cierta contradicción entre su espíritu y su personalidad, pues ésta es algo más serena, cuidadosa y real. Amiga de soñar sin preocuparse del lado práctico de la vida, que aun cuando desagradable y prosaico, precisa ocuparse de él. Inclínala a los placeres y diversiones. Muy influenciada por las amistades, que la manejan a su antojo. Carece de voluntad propia y se deja llevar por la marea de la vida. 2.ª Corrijase, pues la vida le reserva, desgraciadamente, muy serias dificultades que cuando se presenten no sabrá resolver. No se observa en usted ninguna determinada inclinación, y aun cuando podría seguir, por tener aptitudes en ese sentido, una carrera artística, su pereza para el trabajo le haría perder el tiempo. No hará usted nada práctico en su vida.

Una del siglo XXIII.—1.ª Excelentes aptitudes para las matemáticas, la ingeniería, la arquitectura, la electricidad, etc. Rara habilidad para el

(Concluye en Informaciones)

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Herederé? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Horóscopo de Warner Baxter

Cuando Warner Baxter vino al mundo, se encontraba el Sol en el signo zodiacal de Aries, un signo de fuego. Esto nos da la clave de su espíritu, que es entusiasta, optimista, emprendedor, enérgico, combativo, varonil, audaz y dominar, generoso, magnánimo.

Se hallaba al mismo tiempo Febo en conjunción con Venus, lo cual significa que todas estas magníficas cualidades espirituales tenderían a manifestarse en su vida a través del arte. Otras vibraciones planetarias confirman su temperamento artístico, pero la Luna, que en este caso rige su destino profesional, no recibe de los demás planetas—y sobre todo de los poderosos Sol y Júpiter—la cooperación necesaria para elevarle al grado de popularidad y de triunfo rotundo que verdaderamente merece, porque le fallarán siempre las oportunidades adecuadas. Así pues, Warner, formidable actor en potencia, no pasará nunca, de hecho, de ser un «buen actor».

En cuanto a su situación económica, tampoco hay indicios de que ésta pase de ser «buena». No acumulará nunca una fortuna.

En realidad, Warner ha equivocado hasta cierto punto su carrera. Nació claramente para militar y en esta profesión, si bien no hubiera ganado más dinero que como artista, habría llegado en cambio a obtener honores mucho más altos que en la pantalla.

Esto nos explica el hecho de que en sus actuaciones el destino tienda a reservarle papeles de militar y lógicamente en éstos ha de obtener sus mejores triunfos. También podría haber sido un buen médico cirujano.

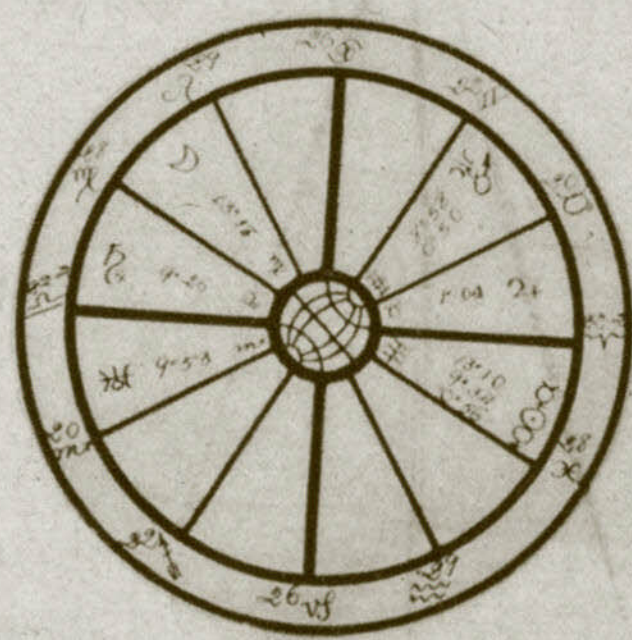
Examinando su vida privada, se observa un matrimonio que sería completamente feliz si no estuviera empañado por la intervención maléfica de un familiar muy cercano. Este familiar, consciente o inconscientemente, es un enemigo oculto de Warner y pesa sobre su destino—particularmente en su vida matrimonial—como una montaña de plomo, a la vez que deprime su espíritu, restándole esa fuerza extraordinaria de que antes hemos hablado y siendo así la causa principal de que Warner no pueda triunfar totalmente en la vida.

Si los datos de nacimiento en que se ha basado este estudio, y que han sido suministrados por el mismo Warner Baxter, son exactos, el mayor triunfo de su carrera artística lo tendrá a los cincuenta y un años.

Futuro inmediato: dentro de unos tres años aproximadamente, Warner pasará por el penosísimo trance de perder a una persona muy querida, y él mismo se encontrará en grave peligro.

Actualmente empieza para él una época de bastantes acontecimientos favorables en relación con su trabajo.

A principios de este año mismo aumentará su popularidad, debido a determinada labor artística, y a principios del año próximo obtendrá un buen éxito profesional.



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

DANT FERDSAR
TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

Damos esta semana el horóscopo de Warner Baxter, del elenco masculino de la Fox. Como verán nuestros lectores Warner soporta una maléfica influencia en su vida matrimonial. Hay quien cree que se trata de la suegra, aunque no se puede asegurar nada. Como ilustración damos un retrato del artista, debido al lápiz de Palmer.





H.G. Wells-1A

Wells habla de sus actividades en el cinema

por R. TINKER

HG. Wells, el famoso escritor inglés que acaba de llegar a la Meca del cinematógrafo norteamericano, pocas horas después de pisar por primera vez tierra californiana, tuvo la gentileza de concedernos una entrevista en las oficinas de los estudios de Artistas Unidos, compañía que distribuirá las versiones cinematográficas que en los estudios de la London Films, en Gran Bretaña, el director Alexander Korda ha realizado recientemente de dos de los trabajos literarios de Mr. Wells: «Things to Come», la presentación dramática de un mundo completamente nuevo después de que el presente sea destruido por la guerra y las pestes, y «The Man Who Could Fly», una obra cómica que trata de la actividad y dinamismo de un empleado que adquiere un poder enorme debido a su habilidad en realizar actos prodigiosos.

Wells, que durante su permanencia en Hollywood será huésped de Charles Chaplin, se familiarizará con los métodos que la industria norteamericana de películas emplea para su producción y distribución. El gran novelista, que intenta dedicar los tres próximos años a escribir argumentos para la cinematografía, nos dijo al entrevistarlo:

—Me imagino que usted deseará conocer algo respecto a las películas que se están produciendo en Gran Bretaña, como de la cinematografía en general. ¿No es cierto? En estas cosas soy un aficionado. Sólo me he puesto en contacto con la industria cinematográfica en los dos últimos años. Tuve la oportunidad de hacer un par de películas con Alexander Korda y de dar mis opiniones respecto a su realización, y me pareció muy conveniente iniciarme y tomar parte activa en el nuevo arte, antes de que llegase a ser demasiado tarde. No tengo la menor duda de que el cinematógrafo es el más grande arte, con la posibilidad de llegar a ser la más fina manifestación artística que haya existido. Lo que juzgo extraordinario y ha ocurrido en los cuatro o cinco últimos años es la reproducción de la voz, que ha llegado a la perfección, así como también la fotografía de la cara para los efectos dramáticos; por consiguiente, esto hace que se pueda tener mayor cantidad de drama personal en la película que pueda ofrecer el teatro. No sé lo que a usted le parecerá, pero juzgo que la pantalla va a relegar a un término inferior la ópera y el teatro, esto, naturalmente, dentro de cierto tiempo. Me parece, puede obtenerse más emoción y más drama en el film, si es que se sabe cómo colocarle lo que probablemente se le pueda comunicar a una obra teatral, y tampoco veo la razón para que las películas musicales no puedan ser infinitamente superiores a la ópera.

—¿Cree usted que la cinematografía destituirá a la novela como una forma de arte?—le interrogamos.

—Creo que, por lo menos, producirá una considerable reacción. Y estoy firmemente convencido de que desarrollará una forma literaria colateral del teatro o de la novela. Creo que llegará el tiempo en que será posible escribir argumentos en cierta forma que podrán leerse lo mismo que si se leyera una pieza teatral. Y en ese sentido he tratado de hacer algo, pero mis esfuerzos están en su comienzo. Sin embargo, creo que, al relatar el argumento en la forma actual, concisa, rígida, descubriremos la manera de hacer un género especial para la lectura. Con respecto al primer film que se realizará en los estudios británicos de la London Films y titulado «Things to Come», es un modesto esfuerzo designado a indicar la historia futura del mundo en los próximos 120 años—lo cual es una respetable cantidad de tiempo para hacer que quepa en los 120 minutos de la película—. La producción representa un minucioso trabajo realizado en la construcción de miniaturas y trucos fotográficos, debido a la necesidad de construir las ciudades del futuro, pues parte del argumento se desarrolla durante los próximos cuarenta o cincuenta años y la otra parte ciento veinte años más tarde. Eso nos permite regresar al mundo después de la guerra, las plagas y el desorden general que imperaron en él.

«La segunda película está basada en una novela breve que escribí hace muchos años y se titula «The Man Who Could Fly».

Miracles»; es la historia de un artesano que descubre que posee el poder de producir milagros y comienza por sacar conejos vivos de un sombrero, convirtiendo a gatos en cerdos, etc. Y en el curso de cuatro días su poder ha adquirido tal potencialidad y se ha expandido en tal forma que destruye al mundo.

Preguntamos al novelista si tiene terminados los cuatro o cinco nuevos argumentos que llevará a la pantalla.

—Me ha interesado muchísimo escribir argumentos. No me siento satisfecho con el primero «Things to Come». El relato es legible, pero creo que pudo haber sido mejor, y ya ha sido publicado en formato de libro. He escrito otro, «The Food of the Gods», otra versión de una vieja historieta mía, y tengo en apuntes otros dos argumentos para films.

«La narración—agregó—deberá contener una descripción de cada escena, cada palabra del diálogo, indicaciones referentes a la música; deberá mantenerse libre de toda inclinación o referencia técnica todo cuanto sea posible, de las fotografías de primer plano, ángulos de cámara, para dejar al director libertad en este campo.

«Nunca he estado anteriormente en Hollywood, y he venido aquí a ver qué es lo que la industria local puede mostrarme que no haya visto en Londres, y cómo funcionan esas vastas organizaciones productoras y distribuidoras de películas que han hecho a esa industria tan poderosa.

«Habitare en casa de Charlie Chaplin, viejo amigo mío, y escucharé sus valiosos consejos sobre arte cinematográfico.

«Con la única persona que he hecho un convenio cinematográfico es con Alexander Korda y por un determinado período de tiempo.

—¿«Things to Come» será un film histórico o personal?

—Es una historia personal. Son sus personajes un hombre que vive desde 1940 hasta 1980 y un nieto suyo.

—Mr Wells, ¿predice usted una guerra mundial para 1940?

—Creo que si tenemos una gran guerra será más o menos en 1940. No creo que pueda producirse antes. He dado las razones en «The Shape of Things to Come». No me parece que en Europa

nadie esté listo para una guerra, pero para 1940 los cañones estarán listos para ser usados.

—¿Espera usted continuar escribiendo novelas?

—Francamente, no sé lo que a mí puede ocurrirme. Como decía, estoy escribiendo argumentos cinematográficos, pero quiero publicarlos como libros y que sean leídos como libros. Creo que una de las desgracias de la cinematografía en los tiempos actuales consiste en que después de que una película ha sido distribuida, ya no hay oportunidad de volver a verla. Me encantaría leer en forma de libro los escenarios de René Clair. Uno de mis escenarios ha sido publicado en forma de libro, y el otro probablemente será editado en abril o mayo del año próximo.

—¿Se podría conocer su opinión respecto a la censura cinematográfica?

—No tengo ningún inconveniente. No conozco absolutamente nada de la forma en que en este país se realiza la censura; solamente conozco lo que se me ha informado, de que existen ciertos

FilmoTeca

reglamentos. Personalmente me opongo a toda clase de censura.

—¿Podría usted nombrar algunas producciones americanas a las que juzga verdaderos trabajos de arte?

—A mí no me parece que yo concedería premios.

—Bien, ¿entonces cuál es la mejor película que usted ha visto, Mr. Wells?

—No voy a contestar a esa pregunta. Lo malo, o mas bien dicho, la dificultad con las películas, es que todas desaparecen. Me parece que las viejas cintas deben de guardarse. Usted no puede aspirar a tener clásicos hasta que usted haya registrado en forma permanente un film. Diremos que, hasta un cierto punto, ese registro permanente podrá obtenerse con la escritura de los escenarios. Supóngase, por ejemplo, que los obras de Shakespeare hubiesen sido puestas en el teatro sin haberse conservado los originales; las obras hubieran desaparecido.

—¿Usted cree que la televisión desplazará a la pantalla?

—Ese es un asunto que, francamente, no sé cómo podrá afectar a la película. Es posible, y muy posible, que en nuestras casas tengamos el cinematógrafo.

—Mr. Wells, ¿podría usted decir quién es su actriz preferida?

—Mi actriz favorita es Margaret Scott, quien actúa en el papel principal femenino en «Things to Come», y también otra actriz que trabaja en la misma película, Anne MacLaren, de siete años de edad.

—La pequeña Anne será otra Shirley Temple.

—Eso no lo sé.

—¿Usted espera tomar parte activa en la industria de Hollywood mientras dure su estada en esa ciudad?

—No espero hacer nada; para decirle la verdad, espero permanecer lo más inactivo que me sea posible. Solamente mi viaje obedece al deseo de ver cómo se hacen las cosas en Hollywood.

—Los autores conocidos, tanto americanos como extranjeros, se quejan de que sus trabajos literarios no son usados por los estudios como ellos los escribieron. ¿Eso también le ha ocurrido a usted?

—Nunca he escrito nada especial para Hollywood, así es que no puedo sentirme defraudado. Quiero ver cómo en Hollywood se hacen las cosas. Estoy muy interesado en ver cómo se organiza y se desarrolla el trabajo.

—¿Cuál es el efecto que usted cree tendrá el color en los films?

—Las compañías cinematográficas deberían ponerse de acuerdo en no hacer películas de largo metraje en colores, por lo menos durante unos diez años. Sería lo mejor que podrían hacer los productores, no sólo para beneficio de ellos, sino para los mismos films. Después que todo se haya dicho y hecho, lo que el público quiere es un buen argumento.

—¿Usted no cree que Hollywood ha descubierto o tiene la perfecta forma de argumento, de «treatment»?

—No, por cien años. Aun creo que mis profesores, los que han estado en este negocio por largos años y que, por consiguiente, cuentan con enorme experiencia, aún tienen mucho que aprender. La cinematografía es todavía un arte muy joven.

«El teatro tiene limitaciones que la cinematografía nunca debe aceptar. Una obra teatral requiere cierto desarrollo original antes de que pueda ser usada para la película. Hay novelas que son casi como lo que antes le he expresado, verdaderos «tratments», notablemente la de Thomas Hardy, «The Dynasts». Si usted lee esa novela, verá que hay allí una gran película, y creo que irá a la pantalla como está en el libro.

—¿Qué opina de la propaganda de los films?

—La propaganda no me gusta en ninguna parte. Creo que el deber de un escritor y de un artista es el de expresarse él mismo, y si por casualidad éstos tocan a algunas personas, es la culpa de estos últimos. Me parece que al decir usted propaganda, quiere decir hacer creer a la gente en algo que usted mismo no cree.

PRÓXIMAMENTE
EN

ASTORIA

EL NOVÍSIMO FILM MUSICAL

“¡VIVA
EL
AMOR!”

CON LA PAREJA IDEAL
ANN SOTHERN - GENE RAYMOND

¡DELICIOSAS CANCIONES!
¡MÚSICA!
¡ALEGRÍA!
¡RITMO!
¡PRESENTACIÓN DESLUMBRADORA!

UN FILM RADIO... ¡NATURALMENTE!



INFORMACIONES

Homenaje en proyecto

Un seleccionado grupo de escritores y periodistas, llevados por el interés y desarrollo que está adquiriendo la cinematografía, han constituido una organización que bajo el nombre de «Pro-Cine», dedicará sus actividades a difundir por medio de conferencias y escritos periodísticos los esfuerzos que nuestro cinema está realizando para lograr colocarse en el lugar que le corresponde entre la cinematografía europea.

A este objeto y como homenaje al insigne inventor del cinematógrafo M. Luis Lumière, ha organizado el Comité «Pro-Cine» una serie de conferencias sobre el séptimo arte a cargo de nuestros más eminentes literatos, hombres de ciencia y artistas, que serán pronunciadas en el Salón de actos del Círculo Artístico de Barcelona.

Iremos informando a nuestros lectores de todo cuanto se relacione con estas interesantes actividades del Comité «Pro-Cine», por considerarlas dignas de que alcancen el favor y la atención de nuestros buenos aficionados al cinema.

¿Quién me quiere a mí?

El film de este nombre, cuyo rodaje ha dado ya comienzo y en el que interviene un nuevo astro infantil que hará las delicias del público con sus actuaciones ante la pantalla—la niña Mari-Tere—

«Fuga apasionada»

(Conclusión)

obra ya consagrada y la que, versando sobre el mismo tema, aspira a igualarla por lo menos.

Con el estreno de «Fuga apasionada», en Nueva York, aparte de alcanzar señaladísimo triunfo, dejó demostrado la Paramount que el cinematógrafo, en logrando apoderarse del espíritu de una obra teatral, la remozó y le presta nuevo atractivo; casi diremos que la rehace: pues no de otra manera se explica que comedia tan aplaudida y conocida como la que nos ocupa, alcanzara, al presentarse convertida en película, la entusiasta acogida que tuvo en el público y en la crítica.

Muestra parcial de lo último son los siguientes conceptos, que, por considerar de interés, traducimos entresacándolos de varios periódicos neoyorquinos.

«Fuga apasionada», según el «Times», es «obra de acción muy rápida y jocosa», en la que hay de cuando en cuando momentos románticos durante los cuales interpretan Bing Crosby y Kitty Carlisle melodiosos canciones.

En sentir del «Telegraph», «el diálogo es tan chistoso, los actores son tan capaces, que la película cautiva y divierte desde que comienza hasta su final».

«Es comedia en extremo divertida», declara el «Wall Street Journal», añadiendo: «El señor Crosby y la señorita Carlisle están especialmente afortunados en sus papeles; Edward Nugent y Henry Stephens, muy acertados ambos.»

El «American» condensa su parecer en estos términos: «Reparto espléndido; dirección animada, vivaz; diálogo chispeante; lances chistosos. Obra sin pretensiones, en cuanto al argumento y al alcance del mismo, «Fuga apasionada» es algo lleno de alegría, de travesura: una comedia ligera y jocosa.»

Según el «Journal of Commerce», los dos protagonistas llevan a cabo en «Fuga apasionada» las mejores de sus respectivas interpretaciones. Y para el «Sun», «Fuga apasionada» es película que ofrece «cuanto el público puede esperar de una comedia».

El mundo de la gente maleante, de la Universidad, del teatro, y hasta de la misma industria cinematográfica, han servido de tema a los autores de «Fuga apasionada», la película de la Paramount, para llevar a la escena cinematográfica una sátira de gracia y ligereza extraordinarias, a la cual acompañan música muy agradable y canciones que han de resultar muy del gusto de nuestro público, como la que sirve a Bing y Kitty para salir del aprieto en que, como personajes de la obra, los coloca la presencia del Rector de la Universidad.

Ha sido cada vez más notoria, de un año a esta parte, la tendencia de la cinematografía norteamericana a buscar para algunas de sus producciones temas en la realidad nacional aparezca como objeto de intenciones y, en la mayoría de los casos, felices burlas. Como ejemplo de ello, que recordemos en este preciso momento, pueden citarse «La juventud manda» y «El Presidente Fantasma», a las cuales se puede añadir otra más reciente, «The President Vanishes» (Mercaderes de la muerte), estrenada hace poco todavía. Dentro de esta tendencia, y exagerándola, aunque sin perjuicio de la verosimilitud, encaja la película de que hablamos.

Que el Rector de una de las Universidades más famosas de los Estados Unidos salga en los diarios en fotografía donde aparece abrazando a una artista de cabaret, cuyo traje no es precisamente el que más se ajusta a la gravedad académica; que a un magnate de la industria cinematográfica y a su emprendedor agente de publicidad les dé la humorada de provocar un escándalo de prensa mediante el cual, y a costa del sosiego y aun de la reputación misma de personas respetables, quede consagrada de gran actriz una ilustre desconocida, son, por mencionar no más que dos de los regocijantes lances de «Fuga apasionada», casos increíbles. No obstante, y hallamos en esto, desde el punto de vista crítico, uno de los mayores méritos de la película, todo cuanto acontece durante el desarrollo de ella parece natural y creíble gracias a la habilidad con que los sucesos van relacionándose.

En resumidas cuentas, y para no alargarnos más de lo debido, repetiremos otra vez, para terminar, las palabras del crítico cinematográfico del «Sun» neoyorquino: Es el espectáculo que nos ofrece «cuanto el público puede esperar de una comedia».

Y no es a quien menos se debe su realizador. Elliott Nugent.

V. G. DE ENTERRÍA

Barcelona y febrero.

Cuatro «estrellas» norteamericanas en una superproducción inglesa

(Conclusión)

estrechar los lazos entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, promete afianzar la paz mundial y establecer la supremacía indiscutible de los pueblos de habla inglesa. Varía, convencida de que Ruth ha abandonado a McAllan, y profundamente enamorada de él, quiere que se divorcien, pero desiste de sus propósitos al saber la verdad. En el túnel ocurre una catástrofe, que produce la muerte de centenares de obreros, entre ellos el hijo de McAllan, a quien hemos visto hacerse hombre, y cuando la empresa parece

tendrá como protagonista femenina a la gentil Lina Yegros, máxima estrella de la producción nacional.

Esperamos que Lina Yegros dará en este nuevo film una réplica a los que encontraron demasiado «medianeja» su actuación en «El octavo mandamiento».

¿Está enfermo Eusebio Fernández Ardavín?

Este joven realizador, que ya con «Agua en el suelo» supo lograr para el cine español un triunfo rotundo y para la valía de su nombre el sello de un alto prestigio..., se ha contagiado de la enfermedad tan en boga hoy entre nuestros cinematografistas, puesto que su próximo film será una adaptación de la zarzuela del maestro Serrano «La reina mora». ¡Allá él!

Intérpretes de este film serán Raquel Rodrigo, María Arias, Pedro Terol, Varillas, María Anaya, Fresno y otros que no recordamos. Con la cámara actuará Fred Mandel. El diálogo correrá a cargo de los hermanos Quintero, y Villalba, el conocido escenógrafo valenciano, hará los decorados.

Lolita Astolfi, la admirable bailarina, tendrá a su cargo la parte coreográfica del film, y el propio maestro Serrano dirigirá la orquesta Filarmónica de Madrid, que por primera vez actuará para el cinema.

Por nuestra parte, confiamos en que Eusebio Fernández Ardavín sabrá salvar con su inteligencia y conocimientos los innumerables escollos que había de encontrar forzosamente al llevar a la pantalla un argumento adaptado del de una obra teatral, aun que ésta se llame «La reina mora».

destinada al fracaso, la voluntad invencible del ingeniero impone el triunfo, en una serie de escenas de gran realismo y de honda emoción.

* * * *

Maurice Elvey, que ha dirigido el film con absoluto acierto, ha hecho unas declaraciones recientes acerca de «El túnel», película que, según afirma, «muestra no sólo los efectos personales que en el carácter de un hombre produce la ejecución de una empresa colosal, sino un tema de gran trascendencia histórica, al que aludió hace poco el Primer Ministro inglés, mister Stanley Baldwin, en un discurso sobre las consecuencias mundiales de una unión más íntima entre Inglaterra y Norteamérica. No he intentado —añade— fijar el período en que se desarrolla la acción; me contento con decir que es «mañana». El transporte aéreo se ha hecho universal; el túnel resulta posible gracias a la invención del taladro de radio; la televisión ha sustituido al teléfono en todas partes. Pero los sentimientos humanos siguen siendo iguales; como ahora, el hombre siente amor, felicidad, ambición, celos...».

Richard Dix desempeña el papel del ingeniero McAllan, y en esta, la primera película que ha hecho para la Gaumont-British, raya al nivel en que lo han visto los aficionados del mundo entero. Se muestra encantado de su estancia en Inglaterra, de la hospitalidad que le han dispensado en Londres, de los inmensos recursos de la gran ciudad, superiores incluso a los de Hollywood, y que han permitido la confección en una noche de los complicados y voluminosos trajes que viste en el interior del túnel.

Más suerte tiene Madge Evans, que luce una serie de «toilettes» frescas y elegantes, y que representa su papel con el encanto de su belleza extraordinaria, y con gran sinceridad y emoción dramática.

Aubrey Smith—inglés de nacimiento, aunque establecido desde hace años en Hollywood—disfrutó durante su estancia en Londres de la oportunidad de asistir a varios sensacionales partidos de «cricket», su deporte favorito. Helen Vinson, que acaba de actuar en otra gran película de la Gaumont-British, «Rey de los condenados», llevaba algunos meses en Londres cuando se empezó a filmar «El túnel», por cuya circunstancia ha podido servir de cicerone, en los estudios y en la ciudad, a sus compañeros norteamericanos.

* * * *

Nada impresiona tanto en esta película como su acentuado modernismo; mejor dicho, futurismo realístico. En ella, los sistemas de construcción, el automóvil y el aeroplano, parecen haber llegado al máximo de su desarrollo. Se vuela en la estratosfera, dentro de aeroplanos provistos de cámaras de oxígeno y gruesos fuselajes metálicos; se aterriza en las azoteas y en las terrazas, y lo que es más significativo, los aviones que surcan el espacio velozmente gracias a una hélice idéntica a las actuales, pero más potente que ellas, llevan además unos rotores, semejantes a las del autogiro Cierva, que les permiten posarse suavemente en un espacio reducido, del que despegan verticalmente por el mismo procedimiento. Las escenas en el interior del túnel están hechas con un lujo de detalles y una abundancia de recursos que no dejarán de asombrar a los que mejor conocen las potencialidades del «cine».

Finalmente, George Arliss y Walter Huston desempeñan dos papeles que, a pesar de su brevedad, son del mayor interés y requerían la actuación de artistas de prestigio. El primero representa al Primer Ministro británico; el segundo, al Presidente de los Estados Unidos. Tal es la fidelidad y verismo con que actúan estos maestros del arte cinematográfico, que llevan al espectador la sensación de estar asistiendo a una de esas escenas trascendentales que en el mundo internacional y diplomático conmueven a la opinión pública universal, y que en «El túnel» encuentran fiel reflejo e interpretación adecuada.

«¡Vida mía!»

(Conclusión)

mo éxito que ha obtenido en cuantos países se ha presentado, y es que la música, cuando es de un maestro como Franz Lehár, interesa por igual a todos los públicos.

Ya a punto de despedirse de los periodistas, Martta Eggerth les dice:

—No olviden hacer resaltar el lujo de presentación con que está hecha «Vida mía», es un detalle muy importante, pues a la riqueza de la presentación se une la originalidad y el buen gusto. En esto último tengo una pequeña parte, ya que algunas ideas las he proporcionado yo y quiero la parte que me corresponde en su éxito o en su fracaso.

Y dando por terminada la breve charla con los periodistas, la exquisita artista se despidió de ellos dejando en todos la inmensa satisfacción de saber que otra vez tenemos entre nosotros a una de las celebridades más grandes del cine europeo.

No olvide que su bienestar físico depende de las

Sales LITÍNICAS DALMAU

FilmoTeca

de Catalunya

Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



Imperio Argentina y «Morena clara»

(Conclusión)

na Clara» sería su mejor film, porque parecía «un cañí de lo más pintao».

Dicen que el gracioso actor está muy preocupado por los pronósticos de la gitana, aunque agradables, y que le escama un poco eso de que parece «un cañí de lo más pintao».

—¿Lo habrá dicho por el maquillaje?—pregunta Miguel Ligeró una y otra vez a sus compañeros de trabajo.

Otros actores que desempeñan papeles de importancia en «Morena Clara», son Pepe Calle y Manuel de Luna, ambos destacados ya en otras películas.

Pepe Calle es, acaso, el más completo actor de carácter del cine español por la sobriedad de su gesto y por la naturalidad con que actúa siempre ante la cámara.

Manuel de Luna, en los tipos de «malo», de personaje esquinado, de «segundas intenciones», puede considerarse también como casi insustituible.

Con tales elementos, de los que sobresale, naturalmente, la gentil Imperio Argentina, no es nada extraño que Florián Rey haya hecho de «Morena Clara» su mejor film, sin descartar «La aldea maldita», que fué su revelación en el cine mudo, ni «Nobleza baturra», que en el sonoro acabó de consagrarlo como el director español de más enjundia.

GAZEL

Pat O'Brien

(Conclusión)

estuvo en la Universidad y también practicó el foot-ball con gran entusiasmo.

Su lectura favorita en los periódicos son las páginas deportivas y las noticias relacionadas con la política. No lee nunca las críticas del teatro ni del cine, y confiesa que no lo hace por temor a encontrarse que le censuran en algunas de ellas.

Está casado con la ex actriz de teatro Eloisa Taylor, a quien conoció cuando ambos trabajaban en el teatro en Broadway. La estuvo enamorando tres años, pero ella no le correspondió hasta que él obtuvo éxito en el cinema. No tienen hijos, pero recientemente han adoptado una niña.

Su estatura es de 5 pies 11 pulgadas y pesa 175 libras. Su pelo es castaño y sus ojos oscuros.

Está contratado por Warner Bros. y sus películas más recientes han sido: «Los desaparecidos», «Amor por teléfono», «Kid simpatía», «¡Qué mujer!», «Veinte millones de enamoradas», «El paseo del amor», «El predilecto», «¿Dónde está Miss Gloria?», «Por unos ojos negros», y sus últimas producciones que son, la titulada «Las estrellas en Broadway» y «Vagando por el espacio incierto», estos dos títulos son provisionales, ya que las películas están aún por estrenar y hasta que se ha efectuado su estreno no se le da el título que en definitiva llevarán en nuestro idioma.

O'Brien no cree en el divorcio ni lo estima necesario, por lo tanto las alternativas del corazón no han de interrumpir su brillante carrera artística, pero siente deseos infinitos de viajar extensamente y espera encontrar modo de arreglar su próximo contrato para que le deje libre medio año para pasearse a su antojo por la faz de la tierra. Un artista completo, un gran amigo y un hombre de una lealtad y unos principios de honradez insuperables, es Pat O'Brien, uno de los prestigios del cinema.

Contestaciones a nuestro Consultorio

(Conclusión)

dibujo. Juzgo debe seguir la carrera de arquitecto. De encauzar su vida por ese camino, sí lograría el fin propuesto, pero no la celebridad que le espera en relación con su carrera. 2.ª Situación financiera, mediana y llena de dificultades en relación con su hogar, en la primera juventud. Excelente, en la madurez, por sus méritos.

Una rubia.—1.ª Realizará muchos viajes por mar, pero no olvide que existe peligro para usted en dichos viajes, por lo tanto, deberemos juzgar que son beneficiosos espiritualmente, pero peligrosos para su salud. 2.ª Se casará, pero ha de vencer diversos obstáculos que se presentarán a su matrimonio, por cuyo motivo consistirá mucho en usted que su matrimonio llegue o no a realizarse.

Pensamiento.—1.ª Heredará. Su destino bajo este aspecto es en extremo interesante. Una persona de bastante edad y extranjera le dejará una cuantiosa herencia. Son varias las herencias indicadas en su vida. 2.ª No le conviene el matrimonio debido a que es usted extremadamente independiente, voluntariosa y terca. El matrimonio está igualmente indicado perjudicial para su salud.

Albahaca.—1.ª Desgraciadamente tiene un destino lleno de sin sabores. Se observan muchas dificultades en relación con el hogar y especialmente el padre. De éste puede decirse que será el más fuerte obstáculo al triunfo en sus actividades profesionales, lo obstaculizará y lo más triste es que lo impedirá. No debe esperar nada interesante en su situación financiera; ahora bien, tampoco atravesar situaciones realmente críticas. En resumen, mediana. Podrá modificar su destino variando su carácter.

**Mirian Hopkins
y
Alan Mowbray**

en una escena del film
R. K. O., a todo color,
"LA FERIA DE
LA VANIDAD"



BS. 36

P. B. S. -